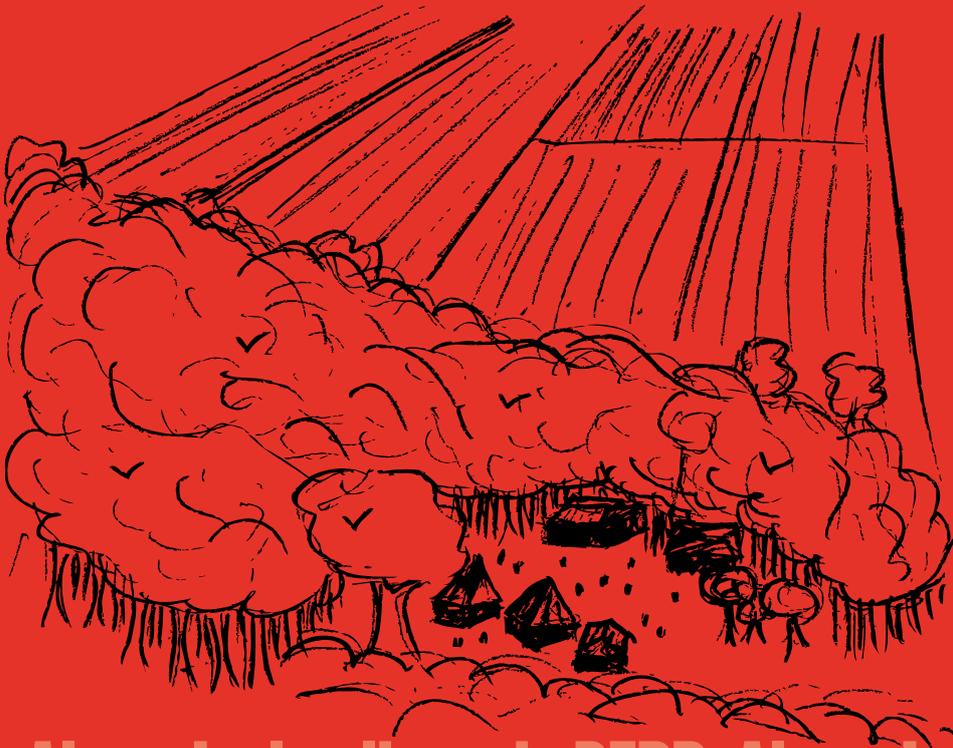


GRAIN



¡Alerta!: el peligro de REDD ¡Alerta!: el peligro de REDD ¡Alerta!: el peligro de REDD Alerta!: el peligro de REDD ¡Alerta!: el peligro de REDD

Los proyectos REDD+ y cómo debilitan a la agricultura campesina y a las soluciones reales para enfrentar el cambio climático

GRAIN

Girona 25 pral., 08010 Barcelona, España

Tel.: +34 93 301 1381

Fax: +34 93 301 16 27

Email: grain@grain.org

Website: www.grain.org

WORLD RAINFOREST MOVEMENT

Maldonado 1858, Montevideo 11200, Uruguay

Tel. y Fax: +598 2413 2989

Email: wrm@wrm.org.uy

Website: www.wrm.org.uy

Diseño editorial e ilustraciones: www.mareavacia.com

Tabla de contenido

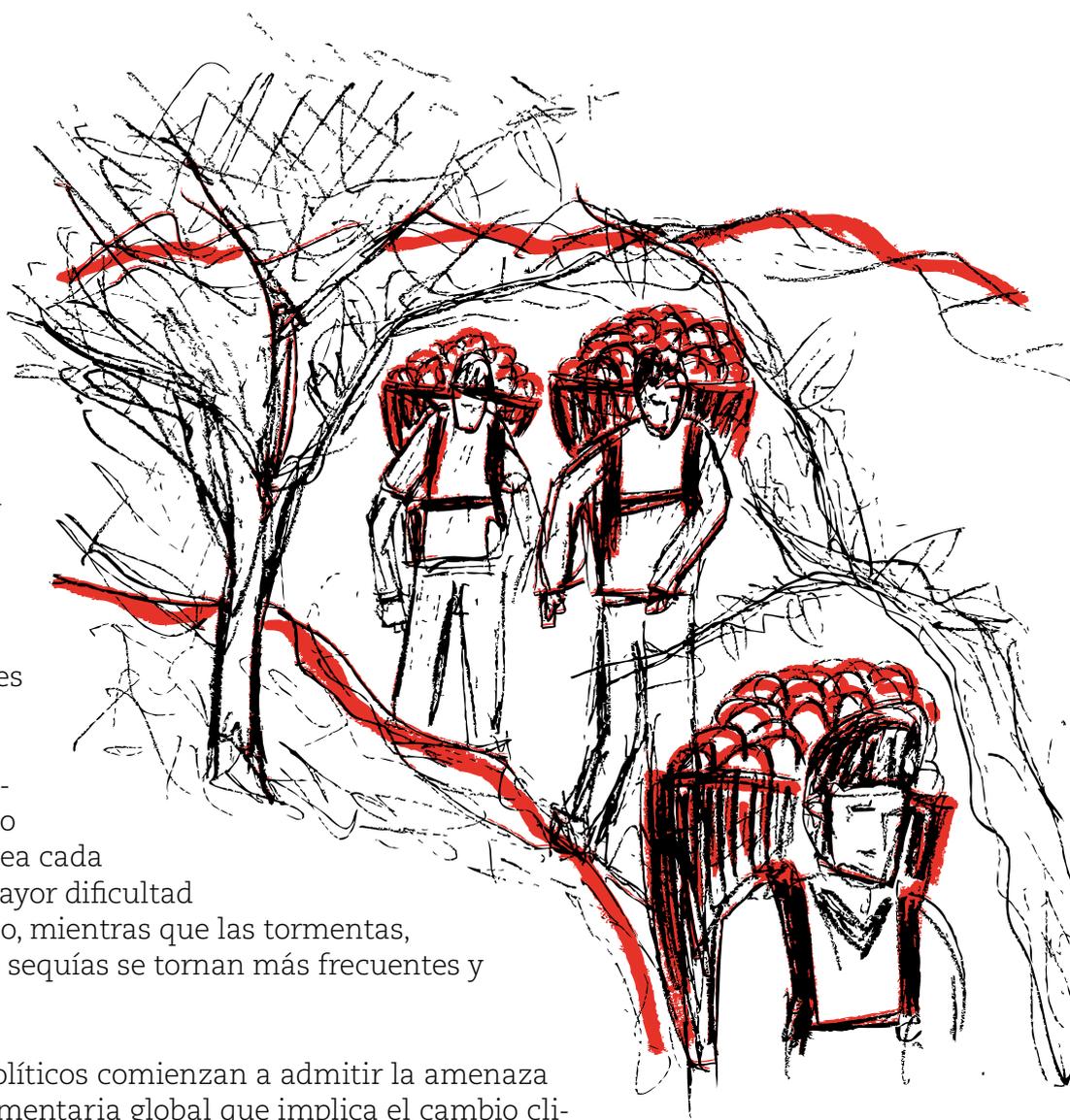
| | |
|--|----|
| Introducción | 5 |
| Antecedentes | 7 |
| ¿Qué es REDD+? | 11 |
| Cinco pautas y patrones que hacen que REDD+ sea un peligro para la agricultura campesina | |
| 1: REDD+ culpa de la deforestación y las emisiones a la agricultura campesina y sus prácticas | 15 |
| 2. REDD+: Un buen negocio para las compañías de carbono, ONGs de conservación internacional, consultores y países industrializados | 19 |
| 3. REDD+ socava la soberanía alimentaria | 24 |
| 4. REDD+ debilita el control de las comunidades sobre los territorios | 28 |
| Recuadro: Cómo amenazan la reforma agraria los cambios de las leyes inspirados en los mercados de carbono | 30 |
| 5. REDD+ facilita la expansión de la agricultura corporativa | 32 |
| Recuadro: La relación entre “agricultura climáticamente inteligente” y REDD+ | 37 |
| Conclusiones | 43 |
| Recuadro: Soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar al mundo | 44 |
| Para saber más | 46 |
| Anexo. Tabla: Iniciativas clave público-privadas de las ONG conservacionistas que promueven REDD+ | 48 |

Introducción

Los campesinos logran lo increíble: producir la mayor parte del alimento mundial con sólo una cuarta parte de las tierras agrícolas. Pero pregúntele a cualquiera de estos mil quinientos millones de pequeños agricultores acerca del cambio climático y responderá que está haciendo que cultivar la tierra sea cada vez más difícil. Hay mayor dificultad para predecir el tiempo, mientras que las tormentas, las inundaciones y las sequías se tornan más frecuentes y extremas.

Los científicos y los políticos comienzan a admitir la amenaza sobre la seguridad alimentaria global que implica el cambio climático y muchos comienzan a constatar una difícil realidad: la agricultura industrial es una de los grandes responsables del cambio climático. En los foros de alto nivel sobre cambio climático se discute más y más el papel de la agricultura y los gobiernos y las agencias internacionales proponen diferentes programas que, ellos afirman, ayudarán a los agricultores a adaptarse al cambio climático y a mitigar las emisiones de gases con efecto de invernadero de la agricultura.

Estas diversas iniciativas están sesgadas políticamente, como cualquiera otra área de las políticas agrícolas internacionales. Han sido fuertemente influenciadas por poderosas corporaciones y gobiernos que buscan proteger la agricultura industrial y los



sistemas alimentarios corporativos de las soluciones reales que enfrentarían el cambio climático, como devolverle tierras a los campesinos y proporcionarles más tierras y apoyos para una agricultura campesina agroecológica orientada a los mercados locales. El resultado es que erradicar la agricultura campesina es uno de los objetivos de diversas falsas soluciones para enfrentar el cambio climático que hoy se intentan imponer de manera agresiva.

En este contexto, las organizaciones campesinas están presionadas constantemente por las ONGs, los gobiernos y los donantes para que involucren a sus miembros en nuevos programas de agricultura campesina y cambio climático”.

Hay un número creciente de talleres, materiales de divulgación y manuales que promueven iniciativas con nombres difíciles como REDD+ o “agricultura climáticamente inteligente”. Además, muchos países industrializados y grupos de conservación internacional están financiando proyectos pilotos de REDD+, destinados a campesinos. Aunque todas estas iniciativas afirman beneficiar a los pequeños agricultores, la realidad es que la mayoría debilita la agricultura campesina y los sistemas alimentarios, al afirmar que las prácticas tradicionales de agricultura —especialmente los cultivos itinerantes— son la principal causa del cambio climático y la deforestación, y al despojar a los campesinos del acceso a la tierra y a los bosques o restringir lo que los campesinos pueden hacer con sus tierras.

Esta publicación, que complementa otros materiales sobre agricultura y cambio climático y las falsas soluciones para el cambio climático, brinda y un análisis crítico sobre una de los falsos y más peligrosos remedios para el cambio climático: REDD+ (**R**edución de **E**misiones por **D**eforestación y **D**egradación de los Bosques).

“Los campesinos logran lo increíble: producir la mayor parte del alimento mundial con sólo una cuarta parte de las tierras agrícolas.”

Antecedentes

Existe una relación de dos sentidos entre cambio climático y agricultura: el cambio climático afecta la producción de alimentos y, a su vez, al menos 15-25 por ciento de las emisiones globales de gases con efecto de invernadero se relacionan con el sector agrícola. Las cifras son aún más altas, un 44-57 por ciento, si se incluyen las emisiones relacionadas con el procesamiento, transporte, almacenado (incluida la refrigeración) y la comercialización de los alimentos.¹

La expansión de las plantaciones para la producción de materias primas, como la soja (o soya), la caña de azúcar, el aceite de palma, el maíz y la canola, junto la cría de ganado para la producción de carne, son los factores dominantes en las emisiones de gases con efecto de invernadero, proveniente del sector agrícola pues explican entre el 70 y 90% de la deforestación global.² Emisiones adicionales



proviene de otras prácticas de la agricultura industrial, como el uso de fertilizantes químicos (nitrógeno), maquinaria pesada que funciona con motores diésel y las operaciones ganaderas altamente concentradas, que generan grandes cantidades de residuos de metano.

La agricultura industrial también ha causado una fuerte destrucción de la fertilidad de suelos. Los suelos cultivados han perdido de 30 a 75% de su materia orgánica durante el siglo XX. Mucho de esta materia orgánica fue arrastrada por la erosión y ahora descansa en el fondo de los ríos y océanos. Pero en esta pérdida global de materia orgánica grandes cantidades de dióxido de carbono (CO₂) fueron liberadas a la atmósfera. Sin embargo, a diferencia del carbono liberado desde los antiguos depósitos de petróleo o carbón, el CO₂ liberado hacia la atmósfera como efecto de agotar los suelos del mundo, puede ser devuelto al suelo. Lo que se requiere es alejarnos las prácticas agrícolas que destruyen la materia orgánica y apoyar prácticas que incrementan materia orgánica en el suelo —algo que el campesinado mundial hecho por generaciones.

1. UNCTAD Trade and Environment Review, 2013. http://unctad.org/en/publicationslibrary/ditcted2012d3_en.pdf

2. GRAIN (2011): "Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado". <https://www.grain.org/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado>

“REDD+ no es solamente una falsa solución al urgente y crítico problema del cambio climático. Refuerza el sistema corporativo de producción de alimentos y de agricultura industrial que es en gran medida responsable de la crisis climática y debilita los sistemas campesinos e indígenas de agricultura y producción de alimentos que son los que pueden enfriar el planeta.”

Sin embargo, al leer los informes de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) o del Banco Mundial, no se pensaría que la abrumadora mayoría de las emisiones globales de gases con efecto de invernadero que provienen del uso de la tierra, son producto de la agricultura industrial. Tampoco se podría pensar, a partir de

estos informes, que la agricultura campesina representa una solución para el hambre mundial y la crisis climática. Aunque alguna publicación de la FAO pueda reconocer la importancia de las prácticas campesinas en la conservación de los bosques y la reducción de las emisiones de gases con efecto de invernadero,³ es frecuente que la misma FAO y otras agencias internacionales apunten a los campesinos y al cultivo itinerante como los principales culpables de la pérdida de los bosques y de las emisiones de gases con efecto de invernadero procedentes del uso de la tierra.



En lugar de atacar el problema real (la agricultura industrial y el sistema corporativo de producción de alimentos), estas agencias promueven programas dirigidos a los campesinos y distraen la atención de la gente de las medidas que son necesarias.

Uno de estos programas es llamado REDD (Reducción de Emisiones por

3. Erni, C. (2015): *Shifting cultivation, livelihood and food security. New and old challenges for indigenous peoples in Asia*. Publicación conjunta por FAO, IWGIA y AIPP. <http://www.fao.org/documents/card/en/c/8a0ee1bf-0285-45fb-bf66-fd9f1f518f60/>



Deforestación y Degradación de Bosques. Ver el recuadro “Qué es REDD+” para mayor información). Este programa es publicitado como una solución que puede ayudar a los campesinos a reducir las emisiones, a adaptar sus prácticas agrícolas a un clima cambiante y a aumentar sus rendimientos.

En 2014, la organización World Rainforest Movement (WRM) recopiló informes sobre 24 iniciativas de REDD+ en marcha. El artículo “REDD: Un Repertorio de Conflictos, Contradicciones y Mentiras” reveló que en la mayoría de los casos, la información que han recibido las comunidades campesinas acerca de los proyectos de REDD+ es tendenciosa o incompleta. Muchas promesas de beneficios y empleo eran hechas por los encargados de los proyectos sólo si la comunidad estaba de acuerdo con las actividades propuestas por REDD+. A cambio, los campesinos fueron acosados, perdieron el acceso a sus tierras y los acusaron de la deforestación y de causar el cambio climático.

Casi todas las actividades de REDD+ limitan el uso del bosque para el cultivo itinerante, la recolección y los usos de subsistencia. La caza, la pesca, el pastoreo o cortar algunos árboles para la construcción de casas o canoas, también están a menudo restringidas y son los dueños de

los proyectos REDD+ quienes hacen cumplir las restricciones, frecuentemente con el apoyo de guardias armados. Al mismo tiempo, los causantes de la deforestación a gran escala, como la tala industrial, la expansión de la palma aceitera, de la soja, las plantaciones de árboles, los megaproyectos de infraestructura, la minería, las grandes represas hidroeléctricas y, sobre todo, la agricultura industrial que se expande hacia los bosques, continúan sin restricciones.



En muy pocos de estos casos, los campesinos fueron informados de que el “producto” que generaban estos proyectos REDD+, los bonos de carbono, podrían ser vendidos a los contaminadores en los países industrializados. Muy rara vez les revelaban el hecho que los compradores de bonos de carbono eran algunas de las corporaciones más grandes a nivel mundial, cuyo negocio se desarrolla con base en la extracción de combustibles fósiles y la destrucción de los territorios de los pueblos indígenas y las comunidades forestales.

Aún más, en la gran mayoría de estos proyectos REDD+, la agricultura campesina fue señalada como la causa de la deforestación, mientras que los principales causantes de la deforestación —la extracción de petróleo, carbón, minería, infraestructura, represas a gran escala, tala industrial y el comercio internacional de materias primas de origen agrícola, fueron ignorados.⁴

REDD+ no es solamente una falsa solución al urgente y crítico problema del cambio climático. REDD+ refuerza el sistema corporativo de producción de alimentos y de agricultura industrial que es en gran medida responsable de la crisis climática, que ha despojado a muchas comunidades y pueblos del bosque de sus territorios y que debilita los sistemas campesinos e indígenas de agricultura y producción de alimentos que son los que pueden enfriar el planeta.

Esta publicación busca ayudar a las organizaciones campesinas a navegar a través de los materiales que promueven REDD+

y a entender los verdaderos peligros que representa REDD+ para las comunidades campesinas. Explica algunas pautas o patrones que convierten a REDD+ en un peligro para la agricultura campesina y describe varios casos que ayudan a entender estos peligros.

Para mayor información:

GRAIN (2011): Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado <https://www.grain.org/es/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado>

La Vía Campesina & GRAIN (2014): La soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar a su gente <https://www.grain.org/es/article/entries/5100-la-soberania-alimentaria-5-pasos-para-enfriar-el-planeta-y-alimentar-a-su-gente>

WRM (2015): REDD: Un repertorio de conflictos, contradicciones y mentiras. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/redd-una-repertorio-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/>

Karen E. McAllister (2015): Rubber, rights and resistance: the evolution of local struggles against a Chinese rubber concession in Northern Laos. *The Journal of Peasant Studies*, 2015. Vol. 42, Nr. 3 – 4, 817 – 837.

4. Ver la recién cancelada Kalimantan Forest Climate Partnership, descrita en Yayasan Petak Danum, Carta a la Delegación Australiana. Central Kalimantan, febrero 2011, RE: Community Concerns with the KFCP. <http://www.redd-monitor.org/wp-content/uploads/2011/02/YPD-Letter-to-Australian-Delegation.pdf>

¿Qué es REDD+?

REDD es la sigla de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques en países en desarrollo. Es el término bajo el cual la pérdida de bosques se discute en las reuniones sobre clima de las Naciones Unidas (ONU). Desde 2005, el tema de la destrucción de los bosques en las reuniones de la ONU ha servido para desviar la atención de los gobiernos de la real causa del cambio climático — la conversión de los antiquísimos depósitos subterráneos de petróleo, carbón y gas en combustibles fósiles y su consumo para obtener energía. En lugar de llegar con un plan para acabar con la liberación de gases con efecto invernadero resultante de utilizar estos combustibles fósiles, las conferencias sobre clima de la ONU han gastado mucho



tiempo debatiendo la deforestación de los bosques tropicales. Es por supuesto importante detener la deforestación por las emisiones de CO₂ que se producen al destruir los bosques. Pero reducir la deforestación no es una alternativa que pueda sustituir la definición expresa de un plan para dejar de quemar combustibles fósiles. Lo malo con REDD es que su consecuencia es exactamente el problema: permitir que los países industrializados sigan usando combustibles fósiles durante más tiempo.

REDD+ es otra palabra que la ONU usa para discutir sobre los bosques, y el signo + significa “aumentar los niveles de carbono acumulado, el manejo sustentable de bosques y la conservación de los bosques” —o como señaló un comentarista, “en algún momento alguien pensó que el signo + podría representar todas esas otras cosas que, en años recientes, han llamado la atención de la industria del desarrollo internacional (como conservación, género, pueblos indígenas, medios de sustento, etcétera)”. REDD fue originalmente diseñado para los países con alta deforestación: Brasil e Indonesia en particular. Esto significaba que el financiamiento estaría disponible principalmente para aquellos países con un gran potencial de reducción de sus tasas de deforestación. Solamente serían incluidos unos ocho países, que representaban el 70% de la pérdida de bosques tropicales. Pero países con mucho bosque pero con baja deforestación —como Guyana, la República Democrática del Congo o Gabón, etcétera— insistieron que REDD también estuviera diseñado para que ellos tuvieran acceso al financiamiento de REDD, por ejemplo, mediante pagos por no aumentar la deforestación futura proyectada. El signo más +, entonces, también fue agregado para que los países con bajos niveles de deforestación, pero gran cantidad de bosques, pudieran igualmente tener acceso a lo que, en ese momento, se esperaba fueran grandes

sumas de dinero para las actividades de REDD+.⁵

Cómo se supone que funciona REDD+

El primer paso es que un país del Sur global con abundancia de bosques acuerde reducir las emisiones provenientes de la destrucción de bosques como parte de un acuerdo climático de la ONU. Para demostrar exactamente cuántas toneladas de carbono (dióxido) han sido retenidas en el bosque, el gobierno elabora un plan nacional REDD+ que explica cuánto bosque *habría sido* destruido durante las próximas décadas. Luego estiman cuánto bosque estarían dispuestos a no talar si alguien les paga los costos de no destruir ese bosque y, por lo tanto, cuánto carbono no será liberado a la atmósfera como resultado de mantener ese bosque intacto.

En retribución, los países industrializados (o compañías u ONGs internacionales) les pagan a los países con bosques tropicales (o a proyectos REDD+ individuales) para impedir la destrucción del bosque que se dice que ocurriría si no existiera el financiamiento de REDD+. El pago será hecho solamente si el país forestal demuestra que la pérdida de bosque realmente se redujo y que el carbono, que de otra manera se habría liberado a la atmósfera, continúa almacenado en el bosque. Es por esto que, a veces, la gente habla de los pagos REDD+ como ‘basados en resultados’ o por ‘desempeño’. El proyecto REDD+ también necesita demostrar que sin el dinero de REDD+ el bosque habría sido destruido. Este último punto es importante, porque muchos países industrializados y corporaciones que financian las actividades de REDD+, desean recibir

5. Para más información, ver en el sitio web de WRM la sección sobre REDD y la publicación “10 Alertas sobre REDD para las comunidades”. www.wrm.org.uy

algo a cambio de su apoyo financiero. Ese algo se llama *bono de carbono* (el nombre podría cambiar en el tratado de la ONU sobre clima, que los gobiernos esperan adoptar en París en diciembre de 2015). La publicación de WRM “Diez alertas de REDD para las comunidades” explica por qué los cálculos de REDD, en los que se basan los bonos de carbono, no son creíbles y por qué es imposible saber si realmente el bosque se salvó solamente debido al dinero de REDD+.

Para qué sirve este bono de carbono

El bono de carbono es, esencialmente, un derecho a contaminar. Un país o una compañía contaminante, que ha hecho un compromiso de reducir las emisiones de gases con efecto de invernadero, no reduce sus emisiones en las cantidades que dijeron que lo harían. En lugar de esto, le pagan a alguien en otro lugar para que haga la reducción por ellos. De esta forma, el contaminador puede afirmar que ha cumplido con su compromiso, cuando en realidad continúa quemando más petróleo y liberando más CO₂ a la atmósfera de lo que dijo que haría. En el otro lado de la negociación del bono de carbono mediante REDD+, alguien afirma que tenían planes de destruir un bosque, pero que como resultado del pago decidieron no hacerlo.

El carbono retenido por la protección del bosque que, de otra manera, habría sido talado, es vendido como bono de carbono al contaminador que se mantiene quemando más combustibles fósiles de lo que se había comprometido. En otras palabras, el dueño del bono de carbono tiene derecho a emitir una tonelada de carbono fósil que había prometido evitar, debido a que alguien más ha retenido una tonelada de carbón en un bosque que, sin el pago de REDD+, habría sido destruido, emitiendo el CO₂. En el mercado voluntario del carbono, donde las corporaciones y los individuos compran bonos de carbono

para afirmar que (parte de) sus emisiones han sido compensadas, los bonos REDD+ se negocian entre 3 y 10 dólares estadounidenses.

Por qué comerciar con bonos de carbono no reduce las emisiones

Existen muchos problemas con esta idea de las compensaciones (de carbono). Entre ellos, que no reducen el total de las emisiones: lo que es retenido en un lugar permite las emisiones adicionales en otro. En el caso de las compensaciones mediante REDD+, otro problema es la diferencia muy importante entre el carbono almacenado en el petróleo, carbón y gas, y el carbono almacenado en los bosques. El carbono almacenado en los árboles es parte de un ciclo natural, a través del cual el carbono está siendo liberado y absorbido constantemente por los vegetales. El carbono terrestre ha estado circulando entre la atmósfera, los océanos y los bosques por millones de años.

La deforestación a lo largo de los siglos ha significado que gran parte del carbono que circula naturalmente, ha terminado en la atmósfera y muy poco en los bosques. Pero la cantidad total de carbono circulando en este ciclo natural no se incrementó. Eso cambió cuando los países industrializados comenzaron a quemar petróleo y carbón. El carbono en estos “combustibles fósiles” había estado almacenado en el subsuelo por millones de años, sin contacto con la atmósfera. Su liberación aumenta, masivamente, la cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera que, a su vez, hace que el clima sufra una alteración. Aunque las plantas puedan absorber parte de este carbono adicional que fue liberado desde los antiguos depósitos de petróleo y carbón, lo hacen sólo temporalmente: cuando estas plantas mueren o un bosque es destruido o quemado, el carbono liberado aumenta la concentración de CO₂ en la atmósfera (lo que se suma al desequilibrio originado

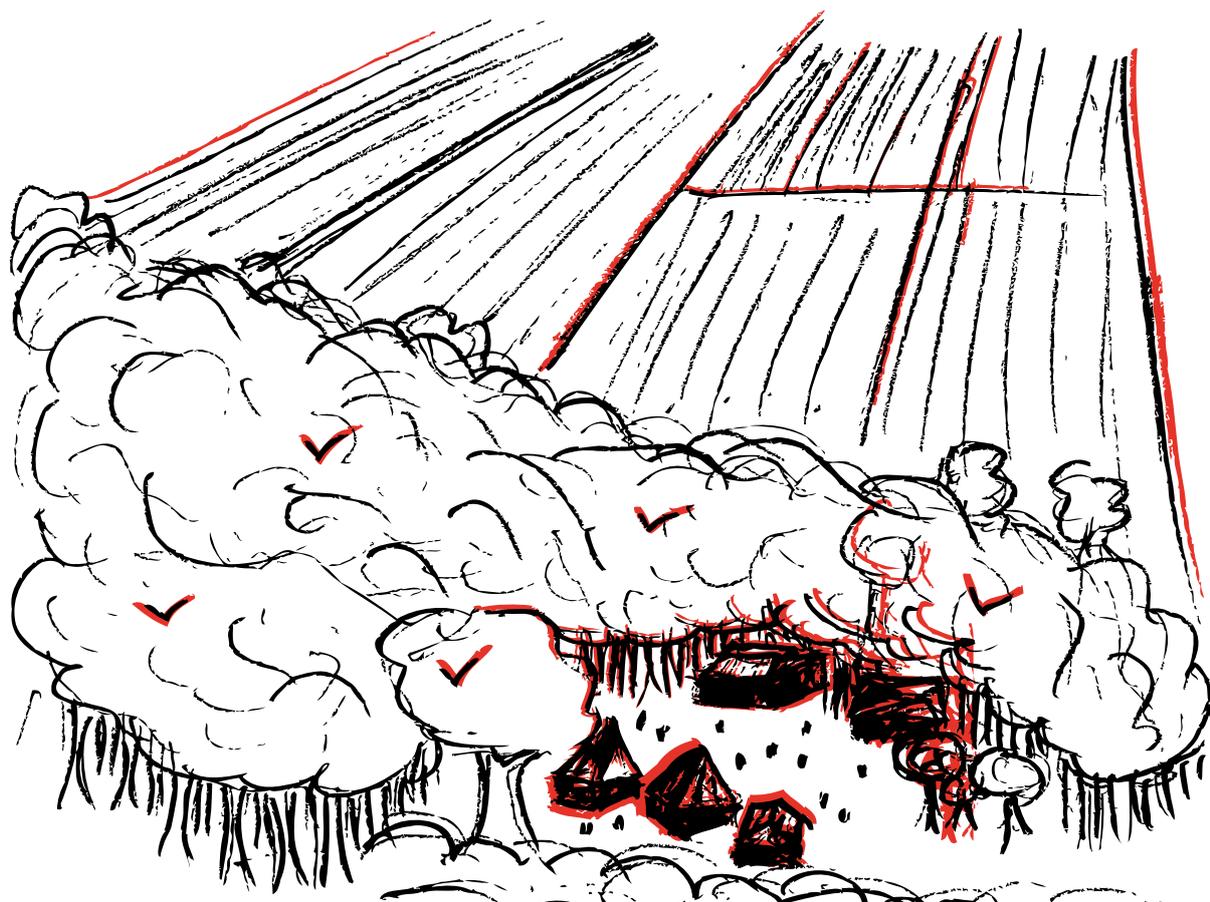
por la destrucción de bosques). Por esto es que los bonos REDD+ no sólo no ayudan a reducir las emisiones totales. Los bonos REDD+ llevarán a un aumento de las concentraciones de CO₂ en la atmósfera debido a que REDD+ está construido sobre el falso supuesto de que el carbono de los bosques y el fósil son lo mismo cuando, desde una perspectiva climática, claramente no lo son.

Para más información:

World Rainforest Movement (2012): 10 alertas sobre REDD para comunidades <http://wrm.org.uy/es/libros-e-informes/10-alertas-sobre-redd-para-comunidades/>

World Rainforest Movement (2012): Territorio en disputa: la Economía verde versus la economía de comunidades) Video. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/recomendado/video-territorio-en-disputa-la-economia-verde-versus-la-economia-de-las-comunidades/>

Cinco pautas y patrones que hacen que REDD+ sea un peligro para la agricultura campesina



r: REDD+ culpa de la deforestación y las emisiones a la agricultura campesina y sus prácticas

Los campesinos en todo del mundo están siendo arrinconados en menos y menos tierra. Actualmente los campesinos constituyen el 90% de las explotaciones agrícolas, pero ocupan sólo una cuarta parte de las tierras agrícolas. Pese a todo, se las arreglan para producir la mayor parte del alimento mundial, con un nivel de emisiones de gases con efecto de invernadero

muy inferiores a las producidas por las explotaciones agrícolas industriales a gran escala.

Cualquier programa que le quite más tierra a las comunidades campesinas, no puede, por consiguiente, ser una solución a la crisis climática. Para enfriar el planeta, el mundo necesita más campesinos cultivando un mayor porcentaje de las tierras agrícolas del mundo y menos tierras en las manos de las grandes fincas corporativas.

“Un informe reciente de CIFOR sobre la República Democrática del Congo, por ejemplo, encontró una ‘falta de evidencias sólidas’ de que la agricultura campesina contribuía significativamente a la deforestación total y concluyó que ‘cualquier impacto de la deforestación realizada por los campesinos, sobre la biodiversidad y el carbono, sería limitado.’”

Sin embargo, la inmensa mayoría de los proyectos REDD+ buscan reducir las emisiones de gases con efecto de invernadero disminuyendo aún más la cantidad de tierras a las que tienen acceso los campesinos y las comunidades indígenas, o cambiando el uso de esas tierras.⁶

Los defensores de REDD+ justifican su enfoque basándose en el supuesto

6. WRM (2015): REDD: Un repertorio de conflictos, contradicciones y mentiras. http://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2014/12/REDD-A-Collection-of-Conflict_Contradictions_Lies_expanded.pdf

erróneo que los cultivos itinerantes en particular, una práctica comúnmente utilizada por los campesinos en todo el mundo, es la principal causa de la deforestación. Esto, simplemente, no es verdad.

El cultivo itinerante es una práctica de uso de la tierra que los campesinos han desarrollado a través de muchas generaciones produciendo alimentos en condiciones difíciles. Lo que generalmente se agrupa bajo el término de “cortar y quemar” (o roza, tumba y quema), en realidad, son cientos de diferentes prácticas de uso de la tierra, adaptadas a las circunstancias locales. Lejos de causar destrucción a gran escala de los bosques, estas prácticas han permitido que las comunidades mantengan su relación con los bosques con los que conviven y de los que dependen.

Un informe reciente de CIFOR sobre la República Democrática del Congo, por ejemplo, encontró una “falta de evidencias sólidas” de que la agricultura campesina contribuía significativamente a la deforestación total y concluyó que “cualquier impacto de la deforestación realizada por los campesinos, sobre la biodiversidad y el carbono, sería limitado.”⁷ Otro estudio reciente de la costa de Madagascar, señalaba las sequías históricas como la causa de la deforestación, en lugar de la agricultura campesina o el cultivo itinerante, como ha sido ampliamente supuesto.⁸

7. Ickowitz A, Slayback D, Asanzi P and Nasi R. 2015. Agriculture and deforestation in the Democratic Republic of the Congo: A synthesis of the current state of knowledge. Occasional Paper 119. Bogor, Indonesia: CIFOR. http://www.cifor.org/publications/pdf_files/OccPapers/OP-119.pdf

8. Virah-Sawmy, M. (2009): Ecosystem management in Madagascar during global change. Conservation Letters, 2: 163–170.

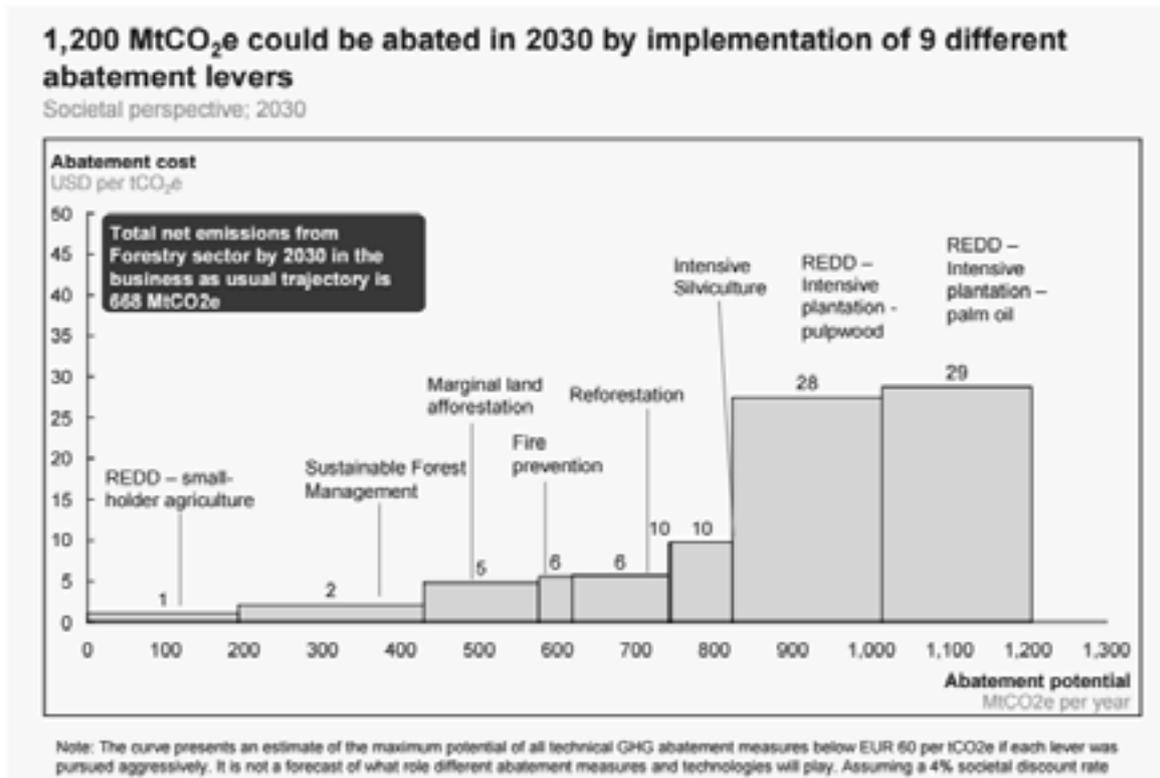
Allí donde el cultivo itinerante está produciendo la degradación del bosque, es común que la causa anterior sea un acortamiento de los ciclos de rotación porque hay menos tierra disponible y esto hace inviable la rotación. La degradación es casi siempre el resultado de la expansión de las mega plantaciones industriales o los mega proyectos de infraestructura o la tala industrial, que acaparan la tierra de la que las comunidades campesinas dependen para la producción de alimentos.⁹

Otro supuesto erróneo usado por los defensores de REDD+, que justifica su interés por restringir los sistemas

campesinos, es que el “costo de oportunidad” es más bajo que cuando se restringe la expansión de plantaciones y de las fincas industriales.

El “costo de oportunidad” equivale al costo de no echar abajo los bosques. Es una medida del valor económico que habría sido generado, por las compañías o los campesinos, si se les hubiera permitido continuar las actividades de deforestación. Pero, bajo el sesgado punto de vista de los consultores contratados por los proyectos de REDD+, el costo económico de no proceder con una plantación son mucho más altos que los costos de no proceder con la plantación de cultivos locales de alimentos por parte de los campesinos o el costo de impedir el acceso de la comunidad a los bosques para cazar o para pastoreo. Los consultores ven el dinero que las plantaciones producen para las compañías, pero no ven todo el

9. IKAP (2010): Rotational Farming-Shifting Cultivation and Climate Change. <http://agrobiodiversityplatform.org/climatechange/2010/11/10/rotational-farming-shifting-cultivation-and-climate-change/>



Fuente: Consejo Nacional de Indonesia sobre Cambio Climático (2010)

Curva de costo de reducción de los gases con efecto de invernadero de Indonesia. Agosto de 2010, pág. 21.

“¿Qué hemos ganado? No mucho”

En 2002, el Proyecto de Carbono de la Comunidad N’hambita en Mozambique se inició con una donación de 25 millones de euros por parte de Envirotrade, una compañía registrada originalmente en Mauricio. Los objetivos del proyecto incluían la conservación de un bosque de propiedad de la comunidad, introducir prácticas agroforestales y otras nuevas prácticas de agricultura para mejorar los rendimientos de los cultivos y establecer empresas comunitarias. Algunas personas de la comunidad fueron contratadas para plantar y cuidar los árboles en su tierra y también se le asignó a la comunidad la tarea de proteger y patrullar un área de 10 mil hectáreas de bosque. Abrir nuevos campos de cultivo no estaba permitido. El proyecto entregó inicialmente algunos ingresos para las personas y permitió a algunas familias poner techos de lámina sobre sus casas o comprar paneles solares y montar un pequeño negocio para cargar teléfonos, etcétera. Pero estos beneficios palidecen en comparación con las obligaciones legales a largo plazo. A los pobladores se les paga durante siete años para plantar y conservar los árboles, pero firman un contrato por 99 años. “Es la obligación del agricultor continuar con el cuidado de las plantas que poseen, aún después del período de siete años cubierto por este contrato” establece una cláusula del contrato. António Serra de Envirotrade en Mozambique le señaló a La Via Campesina (que investigó el proyecto en 2012) que “si un agricultor fallece durante el período del contrato, no sólo todos los derechos contenidos en el contrato sino también todas las obligaciones, son transferidas a sus herederos legítimos/legales”. Cuando los investigadores examinaron el contrato de un agricultor, encontraron que se le pagaría 128 dólares durante siete años por plantar árboles en un área de 0.22 hectáreas.

A este tipo de tasas los campesinos necesitarían tener acceso a un área de tierra mucho más grande que la común entre los campesinos de la comunidad y tendrían que plantar muchos más árboles para así “aliviar la pobreza” —otro objetivo declarado del proyecto. Los pagos a los campesinos también estaban condicionados a una sobrevivencia de plántulas superior al 85%; si no, se reducirían los pagos. En consecuencia, muchos pobladores que participaban en el proyecto redujeron o dejaron de cultivar para atender los árboles. Pero aun así, con frecuencia, sobrevivía menos del 85% requerido de plántulas. Cuando los pagos fueron reducidos o demorados, la falta de dinero, combinado con el abandono o la reducción de la actividad agrícola, hizo que su situación, ya difícil, empeorara. Un informe para La Vía Campesina también encontró que un considerable número de campesinos que participaban en el mantenimiento de cortafuegos y patrullando los bosques de la comunidad en el área de REDD+, habían abandonado los cultivos. Un habitante que coordinaba a un grupo de agricultores que mantenían los cortafuegos y las patrullas, dijo: “Ahora nuestra principal actividad son los cortafuegos. No tengo tiempo para ir a la machamba”.¹ Los 340 dólares estadounidenses que gana durante la temporada de cortafuegos los tiene que dividir entre los cuatro del grupo que él dirige. De esta manera, asegurar sus alimentos ha llegado a ser más difícil para muchos de los que participan en el proyecto.

1. La Via Campesina Africa (2012): Mozambique, Comercio de Carbono y REDD +: campesinos cultivan carbono al servicio de contaminadores. <http://viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/cambios-climcos-y-agro-combustibles-mainmenu-79/1421-mozambique-comercio-de-carbono-y-redd-campesinos-cultivan-carbono-al-servicio-de-contaminadores>

valor que las áreas boscosas representan para las comunidades campesinas en términos de la producción local de alimentos, recolección, vivienda, medicinas, biodiversidad, cultura, etcétera. Para los defensores de REDD+, es más efectivo en términos de “costos”, impedir que los campesinos usen las tierras de los bosques que impedirselo a las compañías con plantaciones y a los grandes agricultores corporativos.

Este enfoque le va bien a los países industrializados y a las agencias de ayuda internacionales, que financian la mayoría de los proyectos REDD+. Esto significa que, por relativamente poco dinero, pueden presentar al mundo la imagen de que “están haciendo algo respecto a la deforestación” —sin tener que hacer frente a su propia responsabilidad por la deforestación como consecuencia de la promoción y consumo de los productos de exportación de la agricultura industrial.

La consultora internacional McKinseys realiza muchos de estos dudosos cálculos de costos de oportunidad de REDD, como el que se muestra más adelante sobre Indonesia. Todos estos cálculos presentan la agricultura campesina y el cultivo itinerante como las opciones que sale más barato eliminar con tal de reducir las emisiones por el uso de la tierra. En consecuencia, los planes de REDD+, en muchos países tropicales, se enfocan en el “bajo costo de oportunidad” del cultivo itinerante.

Para más información:

GRAIN (2014): Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial. <https://www.grain.org/article/entries/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>

Nathaniel Dyer and Simon Counsell (2010): McREDD: How McKinsey ‘cost-curves’ are distorting REDD. <http://www.illegal-logging.info/sites/default/files/uploads/McReddEnglish.pdf>

WRM (2015): REDD: “Un repertorio de conflictos, contradicciones y mentiras”. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/redd-una-repertorio-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/> Para los ejemplos citados en esta sección ver los capítulos: 19 (Brasil), 14 (Mozambique), 20 (Madagascar).

2. REDD+: Un buen negocio para las compañías de carbono, ONGs de conservación internacional, consultores y países industrializados

Una de las grandes promesas de REDD+ es que las comunidades y campesinos que dependen de los bosques recibirán un pago por proteger al bosque. Para convencer a los gobiernos y a las comunidades del Sur, los promotores de REDD+ hacen afirmaciones exageradas en forma rutinaria acerca del tamaño del comercio global en bonos de carbono —o el tamaño esperado del futuro mercado del carbono.

“Imaginen un mercado que podría proporcionar miles de millones de dólares para replantar árboles, proteger los bosques en pie y mejorar la forma en que la madera es cosechada. De esto es lo que estamos hablando cuando hablamos sobre el potencial de los mercados del carbono y el papel que el carbono de los bosques pueda tener en éste.”¹⁰

10. Tercek, M. (2009) “Protecting Forests and Lands through Environmental Markets and Finance.” Carbon Finance Speakers Series at Yale. 10 de febrero de 2009. P. 35.



Fuente del dibujo: FERN (2012): La historia de REDD: ¿Una solución real para la deforestación?

Así es como Mark Tercek, ejecutivo del grupo conservacionista de Estados Unidos, The Nature Conservancy, uno de los más poderosos proponentes de REDD+, describió el potencial de los mercados de carbono para los bosques en el evento “Carbon Finance Speakers” (Oradores de las finanzas de carbono) en la Universidad de Yale en 2009.

Promesas semejantes se hicieron en 1997, cuando el tratado internacional sobre clima de la ONU, el Protocolo de Kyoto, permitió a los países industrializados cumplir con parte de sus límites de emisión mediante el pago por reducciones en el Sur global. El Banco Mundial y los mismos grupos internacionales de conservación que hoy abogan por el mercado de carbono, predijeron que el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) podría llevar miles de millones a los pobres en el Sur global. Pero, actualmente, sólo unos pocos mercados regionales de carbono en decadencia es todo lo que se ha materializado de los mercados globales de carbono proyectados en miles de millones o incluso en millones de millones de dólares, los que se suponía que iban a pavimentar el camino

para que el carbono se convirtiera en la nueva moneda circulante en el mundo.

La realidad es que el precio de los permisos de carbono ha estado en caída libre desde el año 2008. Los permisos de emisión en el Sistema de Comercio de Emisiones de la Unión Europea (que es actualmente el mayor mercado de carbono), se comercializan hoy alrededor de 7 euros —muy por debajo del los 42 euros que se necesitó para incentivar a las empresas de servicio alemanas a que dejaran de quemar carbón para consumir gas natural, y aún más lejos del precio de 60-80 euros que se predijo cuando el sistema fue introducido. Los bonos de carbono de los proyectos relacionados con los Mecanismos de Desarrollo Limpio están aún en peor forma y en los últimos años han llegado a valores tan bajos como 40 centavos de euro. De hecho, el desempeño financiero de los mercados de carbono es tan malo que el Banco Mundial dejó de emitir su “Informe del estado del mercado de carbono” en el 2012, porque ya no pudo encontrar una forma de mostrar al menos alguna evolución positiva en los mercados de carbono.

“Para los grupos de conservación internacional como The Nature Conservancy, Conservation International y WWF, REDD+ es un buen negocio, porque ellos pueden recoger una gran parte de la ayuda internacional y el financiamiento para clima que está disponible para REDD+.”

Incluso si los mercados de carbono se recuperaran, las experiencias de los proyectos REDD+ en marcha, que venden bonos de carbono en el mercado de carbono voluntario, donde las corporaciones y las personas compran bonos de carbono para aseverar que (algunas de) sus emisiones han sido compensadas, muestran que la mayoría de las supuestas ganancias —que en teoría debieran ir a las comunidades—, serán captadas por otros.

Un informe realizado para el gobierno del Reino Unido en 2008, el *Eliasch Review*, calculó un escenario en que 9 mil millones de dólares por año podrían ser la “renta” o ganancia para los corredores de carbono, de un costo total de 22 mil millones. En un segundo escenario, la ganancia para los corredores sería de 18 mil millones de dólares, de un costo total de 33 mil millones de dólares.¹¹

Antes que un proyecto REDD+ anuncie la venta de bonos de carbono, una serie de documentos técnicos tienen que ser escritos, certificados y verificados por

11. Climate Change: Financing Global Forests The Eliasch Review, 2008. https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/228833/9780108507632.pdf

diferentes firmas auditoras.¹² La mayor parte del tiempo, el proyecto REDD+ también necesita la ayuda de intermediarios para encontrar compradores para sus bonos. Este es siempre el caso en aquellas raras situaciones donde una comunidad ejecuta por sí misma un proyecto REDD+. Toda esta documentación no sólo usa una jerga propia, sino que también cuesta dinero. Y no son baratos. Esto se suma a los que se conoce como ‘gastos generales’ o ‘costos de transacción’ de los proyectos REDD+. Los costos de transacción varían de un caso a otro, pero típicamente oscilan entre 20 y 50% del presupuesto del proyecto de compensación. Los pagos a las comunidades, por lo general, provienen de las utilidades netas y no brutas —la experiencia sugiere que frecuentemente no queda mucha ganancia neta luego que los dueños del proyecto han deducido todos sus costos.

Por el contrario, para los grupos de conservación internacional como The Nature Conservancy, Conservation International y WWF, REDD+ es un buen negocio,

12. Ver sitio web de Climate, Community & Biodiversity Alliance para ejemplos de cómo se ven éstos documentos. ¡Raramente tienen menos de 100 páginas de largo! <http://www.climate-standards.org/category/projects/>

CASO DE ESTUDIO #2

“Yo y mi pueblo hemos sufrido durante cinco años”

En el Estado de Cross River, al sureste de Nigeria, un programa de REDD+ en que participa FAO, el PNUD y UNEP, incluye una moratoria en las actividades forestales de las que los miembros de la comunidad han dependido por generaciones. “Yo y mi pueblo hemos sufrido durante cinco años, desde que el gobierno nos impidió entrar a nuestro bosque porque llegaba REDD, y hasta el momento no hemos recibido nada de parte de ellos.” Señala el Jefe Owai Obio Arong de la comunidad Iko Esa. Dentro del programa, productos como las nueces de kola o las frutas que se cree fueron cosechadas en el área forestal de REDD+, son confiscadas a los miembros de la comunidad. La cosecha de hojas de Afang, una hortaliza local que se consume en África Occidental y Central, fue prohibida en los bosques designados por el gobierno como áreas de REDD+. Esta criminalización de la recolección de alimentos en los bosques, ha promovido un mercado negro que a su vez ha hecho aumentar el precio de los productos del bosque. El programa REDD+ ha convertido, esencialmente, los bosques de la comunidad en áreas controladas por el estado.¹

1. Social Development Integrated Centre (2014): Seeing REDD. Communities, Forests and Carbon Trading in Nigeria. <http://www.rosalux.sn/wp-content/uploads/2011/02/SEEING-REDD-ready-1-version-new.pdf>

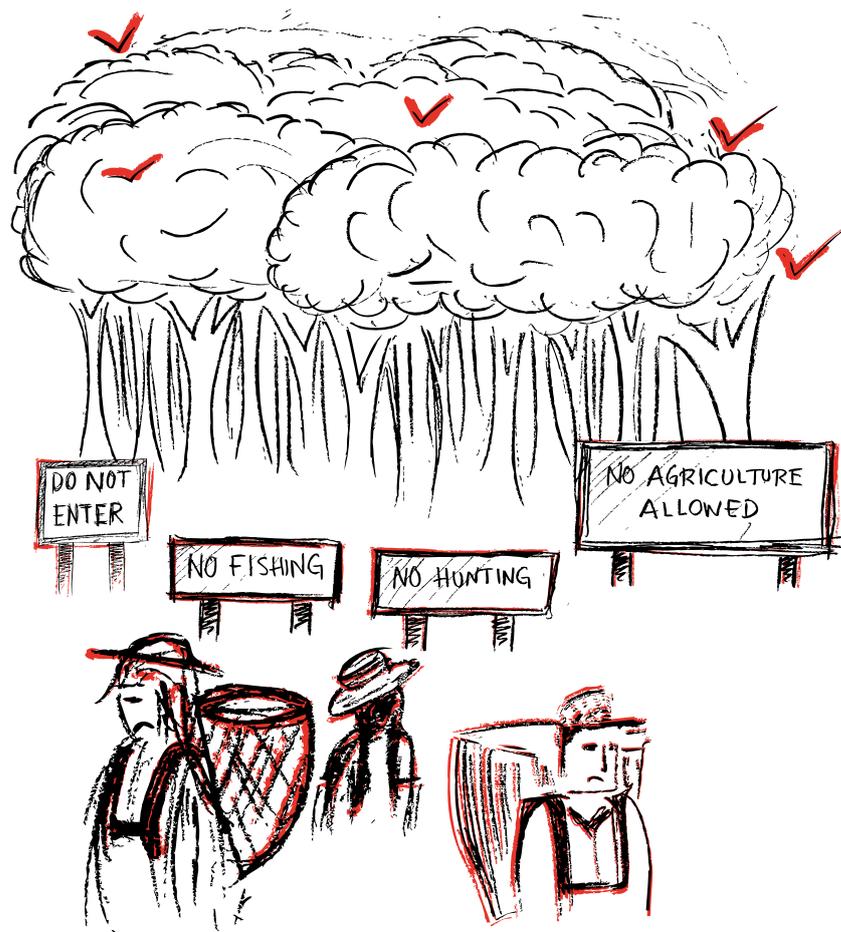
CASO DE ESTUDIO #3

“No hay compensación, sólo multas que pagar”

El ‘Holistic Conservation Programme for Forests’ (HCPF) en Madagascar es dirigido por WWF Madagascar, con el apoyo financiero de Air France y otros. Los objetivos del proyecto incluyen incentivar y apoyar a las comunidades locales en la conservación de la biodiversidad y promover actividades alternativas al cultivo itinerante. Si bien aún no inician las actividades alternativas, ya están impidiendo a las comunidades realizar el hatsake, o cultivo itinerante: “Hay riesgo de prisión si uno no quiere pagar. Tenemos miedo, así que aquí no tocamos el bosque. Ni siquiera para alimentar a nuestros niños. Es realmente difícil: ¿De dónde podemos obtener 800 mil ariary (moneda nacional) si nos sorprenden despejando la tierra?” señala un habitante a los investigadores. Otro dice: “Estamos pidiendo a WWF que nos muestre qué áreas están protegidas y cuáles no, es decir, en dónde podemos obtener leña y madera para construir nuestras casas de manera de proveer a nuestras familias. Pero sobre todo, estos asuntos deben ser discutidos con todos los habitantes”.

porque ellos pueden recoger una gran parte de la ayuda internacional y el financiamiento para clima que está disponible para REDD+. Participan en muchos proyectos e iniciativas REDD+ y actúan como consejeros en los planes REDD+ a nivel nacional. Ninguno de estos grupos ha revelado el tamaño de sus presupuestos REDD+ o cuánto de su financiamiento proviene del financiamiento para clima que los países industrializados contabilizan como pagos de REDD+ al Sur global.

Las comunidades que participan en los proyectos REDD+ también deben soportar el peso de los riesgos financieros y las obligaciones contenidas en sus contratos, las que frecuentemente no les fueron explicadas claramente. Por ejemplo, en un proyecto de plantación de árboles en Ecuador, ejecutado por la compañía holandesa FACE, el contrato de carbono entre la compañía y las comunidades participantes incluyó la obligación de la comunidad de replantar árboles que podían ser destruidos, por ejemplo, en incendios naturales. Los árboles plantados fueron pinos, en plantaciones de monocultivo y en una región que no es apta para pino y tiene un alto riesgo de incendios. Por lo tanto, no fue realmente una sorpresa cuando los árboles del proyecto se quemaron —en una localidad, no sólo una vez, ¡sino que tres veces! La primera vez, la comunidad pagó para que los árboles fueran replantados porque la compañía insistió en el cumplimiento de las obligaciones del contrato. Pero cuando los árboles se quemaron nuevamente, se



negaron a pagar y la compañía los amenazó con tomar acciones legales contra ellos.¹³

Los países industrializados pueden ganar aún más con REDD+ si el nuevo tratado de la ONU, que actualmente está siendo negociado, les entrega la posibilidad de apropiarse de las reducciones de deforestación de los países tropicales. Se espera que en la reunión en París en diciembre de 2015 se tome una decisión acerca de

13. Ivonne Yanez (2015): *Josefina y ojo de agua contra las plantaciones en el Páramo de Ecuador*. Boletín WRM, Marzo 2015. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/josefina-y-el-ojo-de-agua-contra-las-plantaciones-en-los-paramos-del-ecuador/>

cómo será financiada la reducción de la destrucción de los bosques bajo un nuevo tratado de la ONU. Una de las propuestas en tabla es que los países que proveen el apoyo financiero para REDD+ contabilicen las reducciones REDD+ como parte de sus propios cálculos de emisiones. Si el país donde se redujo la deforestación hace lo mismo, una misma reducción podría, en realidad, ser contabilizada dos veces, dando por resultado que las emisiones reales de gases con efecto de invernadero sean más altas que las informadas a las Naciones Unidas. Por consiguiente, si los países tropicales con bosques no están de acuerdo con que los países industrializados contabilicen como propias la reducción de emisiones mediante REDD+, no debieran aceptar que REDD+ sea financiado por un mecanismo de comercio internacional.¹⁴

Para más información:

WRM (2015): REDD: Un repertorio de conflictos, contradicciones y mentiras. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/redd-una-repertorio-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/>. Para los ejemplos citados en esta sección ver capítulos 3 and 4 (Brasil), 17 (RDC).

FERN (2010): Designed to fail? The concepts, practices and controversies behind carbon trading. <http://www.fern.org/designedtofail>

WRM (2013): Disputed Territory. The Green Economy versus Community-Based Economies. <http://wrm.org.uy/videos/disputed-territory-the-green-economy-versus-community-based-economies/>

14. FERN & TWN (2015): Who takes the credit? REDD+ in a post-2020 UN climate agreement. <http://www.fern.org/sites/fern.org/files/Who%20takes%20the%20credit.pdf>

“Los defensores de REDD+ justifican su enfoque basándose en el supuesto erróneo que los cultivos itinerantes en particular, una práctica comúnmente utilizada por los campesinos en todo el mundo, es la principal causa de la deforestación.”

3. REDD+ socava la soberanía alimentaria

Existen diferentes formas en que los proyectos REDD+ normalmente dañan la producción local de alimentos y crean inseguridad alimentaria entre las comunidades locales. En algunos casos, las familias que participan directamente en el proyecto de compensación deben reducir su producción de alimentos para, en su lugar, plantar árboles para el proyecto. En otros casos el proyecto REDD+ impide el acceso de las comunidades a las áreas con bosque de las cuales dependen para cazar y recolectar, para los cultivos itinerantes o para el pastoreo.

Debido a que la mayoría de los proyectos REDD+ se diseñan bajo el falso supuesto de que el cultivo itinerante y la agricultura campesina en las áreas forestales son una amenaza tanto para el bosque como para el clima, generalmente incluyen limitaciones a la apertura de nuevos campos de cultivo en los bosques por parte de las familias participantes. Los

documentos usualmente incluyen propuestas para aumentar los rendimientos en las parcelas existentes, a través de la “modernización” de prácticas tales como los cultivos intercalados para mantener los nutrientes y la fertilidad del suelo. La realidad, sin embargo, es que la gran mayoría de estas propuestas fracasa, porque no son adecuadas a las particulares circunstancias locales.

La experiencia que una comunidad tuvo en Bolivia con un proyecto de mantención de carbono en el bosque, es típica de los proyectos REDD+ en otros lugares también. Un habitante de la comunidad relató a los investigadores acerca de un rebaño de vacas que el proyecto de compensación había entregado en un intento por establecer “medios de sustento alternativos”

para la comunidad, para maquillar la pérdida de acceso a las tierras del bosque. Desafortunadamente, las vacas eran de razas europeas, que no sobreviven en Bolivia. “Al final todas murieron” señaló el poblador. “Las vacas eran tan caras que un rebaño completo de vacas locales se podría haber comprado con el precio de una sola.”¹⁵

El fracaso constante de estos intentos de “establecer alternativas al sistema de corte y quema” o “modernizar” la agricultura campesina, a través de propuestas elaboradas a la distancia por los

15. Greenpeace (2009): Carbon Scam: Noel Kempff Climate Action Project and the Push for Subnational Forest Offsets <http://www.greenpeace.org/usa/Global/usa/report/2010/1/carbon-scannoel-kempff-clima.pdf>

CASO DE ESTUDIO #4

“Sufrimos aquí, para ayudarlos a ellos allá”

El Proyecto de Acción Climática de The Nature Conservancy en Guaraqueçaba al sur de Brasil es uno de los primeros proyectos de bosques de carbono. En las publicaciones promocionales, los dueños del proyecto señalan que es importante “asegurar que las personas de la localidad tengan interés en mantener en pie los bosques de los alrededores de Guaraqueçaba. Todos el mundo tiene que ganarse la vida de alguna manera – entonces ¿si no puedes cultivar o criar, cómo puede tu familia ganar dinero? Por eso es que nosotros y nuestros socios estamos participando con tantos miembros de la comunidad en empresas sustentables que generen ingresos”. Las “empresas generadoras de ingresos y sustentables”, y el proyecto de empleo que el proyecto creó, fueron de corta vida. Lo que quedó, sin embargo, fueron las restricciones de uso de la tierra para las comunidades tradicionales, incluyendo el uso de los bosques que han protegido por generaciones.

El acoso a las personas que entran al bosque a buscar alimentos, madera o ramillas, ha llegado a ser más frecuente y muchas familias comenzaron a alejarse del lugar que fue su hogar. “Directa o indirectamente, fue debido a estos proyectos de conservación que la población vino hasta acá y creó los cinturones de miseria en torno a nuestra ciudad, causando aquí un problema social realmente grande,” explica el alcalde de la ciudad cercana de Antonina en un documental sobre el proyecto. “Es un juego que sólo tiene objetivos económicos. Favorece a los grandes negocios y a las ONG. No se preocupan del ambiente, se preocupan de la ganancia, las ONG tanto como las empresas; a través de los bonos de carbono, ellos se mantienen contaminando, se mantienen ganando más. Y es la comunidad la que paga el precio por todo esto”, señala un residente al describir su experiencia con el proyecto del bosque de Guaraqueçaba.

CASO DE ESTUDIO #5

Los grupos locales “cortados del presupuesto”

Los documentos del proyecto Monte Pascoal de REDD, en el estado de Bahía en Brasil, prometen que “nuevas oportunidades de trabajo serán creadas para los miembros de las comunidades locales, a los que se les pagará por su aporte en trabajo”. El proyecto firmó contratos de carbono con Kraft Foods, uno de los “socios corporativos” de Conservation International, y Natura, una compañía de cosméticos. Sin embargo, el proyecto ha estado enfrentando dificultades desde el año 2012 en la localización de suficiente tierra para restaurar, para cumplir con las ventas de bonos de carbono en el contrato de Natura. Cuando surgieron problemas adicionales en la implementación del proyecto, los intereses de la comunidad fueron los primeros en ser olvidados. Las organizaciones locales se sienten despojadas, comentando que su única contribución al proyecto, es su nombre y firma en los documentos del proyecto. Las promesas hechas sobre el empleo y otros beneficios del proyecto de compensación de carbono, o nunca fueron cumplidas o duraron sólo unos pocos años.

CASO DE ESTUDIO #6

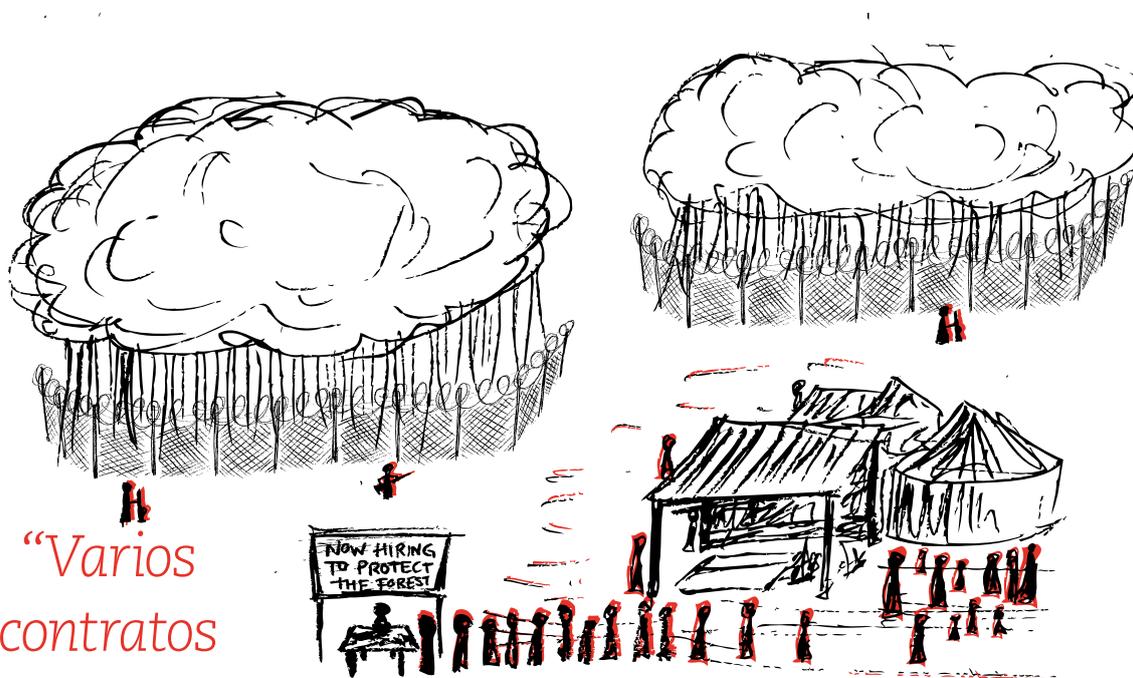
“Es nuestro bosque y son otras las personas que lo manejan en lugar nuestro”

Un folleto sobre un proyecto REDD+ en la parte este de la República Democrática del Congo afirma que, aunque “el proyecto aún está en sus etapas iniciales, las comunidades locales ya se están beneficiando de su apoyo para clínicas médicas, escuelas primarias, reuniones de planificación de conservación, talleres REDD+, y salarios para guardaparques y personal”. El proyecto es respaldado por Conservation International y entrega bonos de carbono a la compañía de entretenimientos Walt Disney.

Un inversionista en el proyecto hace notar que los fondos de la compañía “apoyarán a las comunidades locales en sus esfuerzos para manejar el bosque dentro de las áreas del proyecto —que a su vez proporciona una fuente de ingreso a los pobladores locales y mejora su sustento. Estos esfuerzos disminuirán las emisiones de carbono ayudando a reducir la tala y la agricultura de corte y quema”. Cuando un miembro de la comunidad fue consultado por los investigadores acerca de REDD+, señaló: “Fuimos informados sobre el proyecto REDD y ellos nos dijeron que iba a haber una inmensa cantidad de beneficios para nosotros. Nos dijeron que no atacáramos nunca más el bosque, sino que lo protegiéramos, de la misma manera que protegemos a los gorilas. [...] Nos dijeron que los árboles producen carbono, que es importante para la atmósfera. Todos estarán bien fuera del bosque y nuestras vidas van a cambiar. Nos dijeron que el proyecto va a durar 20 años y comenzó hace tres años y aún no vemos nada. De manera que vemos que los beneficios se están demorando en llegar a nosotros y las personas se están empezando a desanimar. Pero seguimos esperanzados, porque nos llenaron de esperanza”. Un residente de una comunidad vecina es menos optimista: “Es nuestro bosque y son otras las personas que lo manejan en nuestro lugar.”

propietarios del proyecto REDD+ o por ONGs de conservación, muestran otra tensión inherente en REDD+: estos proyectos están interesados, primero y ante todo, en la maximización del almacenamiento de carbono en el área que entregará los bonos de carbono. Las iniciativas para hacer participar comunidades campesinas y personas que viven del bosque son un agregado posterior, un requerimiento de los donantes o algo que se hace para mostrar la implementación participativa de los proyectos.

Casi nunca son las necesidades de las comunidades, cuya existencia depende de los bosques, el verdadero punto de partida para diseñar tales proyectos. Por lo tanto, el fracaso de las iniciativas orientadas a aumentar el rendimiento de los cultivos o a desarrollar nuevas oportunidades de generación de recursos, es algo predecible para los participantes locales. Las ideas podrán sonar bien en el papel, pero normalmente no logran reflejar las circunstancias locales.



“Varios
contratos
de REDD+

estaban llenos de “palabras escritas con la intención de que no fueran entendidas, de no ser cumplidas.” A menudo, las obligaciones que las comunidades o las familias adquieren no son explicadas claramente o son descritas en términos ambiguos que pueden ser fácilmente mal interpretados.”

4. REDD+ debilita el control de las comunidades sobre los territorios

¿Para qué quedarse en el bosque si te prohíben vivir con él?

Dercy Teles,
Sindicato de Trabajadores Rurales,
Xapuri, Acre, Brasil

Los bonos REDD+ negociables son una forma de títulos de propiedad. Quienes compran los bonos no tienen necesidad de tener la propiedad de la tierra ni de los árboles que están “almacenando” el carbono, pero sí tienen el derecho de decidir cómo será usada la tierra. Usualmente también tienen derechos contractuales para monitorear lo que está pasando en la tierra [bajo contrato] y pedir acceso a ella en cualquier momento que ellos elijan mientras tengan el bono de carbono.

A menudo, las comunidades no están informadas acerca de cómo el contrato que firman con REDD+, podría impedirles el control sobre sus territorios. En el año 2013, Amigos de la Tierra Internacional analizó varios contratos de proyectos REDD+ que involucraban directamente a comunidades y encontraron que muchos de ellos estaban llenos de “palabras escritas con la intención de que no fueran entendidas, de no ser cumplidas.” A menudo, las obligaciones que las comunidades o las familias adquieren no son explicadas claramente o son descritas en términos ambiguos que pueden ser fácilmente mal interpretados. Buscar asesoría legal sobre estos documentos técnicamente complejos y ambiguos es difícil, porque casi todos los contratos de REDD+ contienen cláusulas de estricta confidencialidad. Muchos de los contratos y los documentos de los proyectos, además, están escritos en inglés, con ninguna traducción o traducciones incompletas a los idiomas locales, lo que restringe aún más la posibilidad de que las comunidades se informen plenamente

sobre los proyectos REDD+ que les son presentados.

El control de la comunidad sobre los territorios también se ve debilitado por la lógica de las compensaciones de carbono, la cual requiere que los proyectos REDD+ identifiquen a los usuarios de la tierra y a sus actividades como una amenaza para los bosques, de manera que el proyecto REDD+ pueda generar bonos de carbono. Si las actividades no son una amenaza para el bosque, no hay riesgo de deforestación y, por lo tanto, ¿no hay bonos de carbón que puedan ser generados a partir del control de la deforestación!

Para los proyectos REDD+, el hecho de incluir a las comunidades que viven de los bosques significa que las personas que por generaciones han protegido al bosque, deben describir la forma en que hacen uso de éste como un riesgo en el marco hipotético de lo que podría ocurrir con el bosque sin el proyecto REDD+. Sin la historia de que el bosque habría sido destruido, no hay carbono que deba ser resguardado y, por lo tanto no hay bonos de carbono para ser vendidos. Este requerimiento de los proyectos de compensación de REDD+, de describir a la agricultura campesina y al cultivo itinerante como un riesgo para el bosque, refuerza la peligrosa y falsa creencia de que las comunidades y campesinos que dependen del bosque son los principales agentes de deforestación, y debilita el control de estas comunidades sobre sus territorios.

Otra importante manera en que los proyectos REDD+ afectan el control de las comunidades sobre sus territorios es la división que crean dentro de las comunidades. Aunque muchas promesas de empleo a través de los proyectos REDD+ no se cumplen, los proyectos REDD+ contratan generalmente a personas de la propia comunidad para trabajar como guardabosques o guardias cuyo rol es

informar, sobre el cumplimiento de las reglas del proyecto REDD+ dentro de la comunidad. En otras palabras, se espera que vigilen a los otros miembros de la comunidad. Su papel es informar a los dueños del proyecto si los miembros de la comunidad cortan árboles, cazan, pescan, cultivan alimentos en el bosque o usan al bosque como lo han hecho siempre, pero que está prohibido bajo las reglas del proyecto REDD+.

No es necesario señalar que este es un trabajo propenso a crear conflictos dentro de la comunidad, en particular si las reglas no son acordadas con la comunidad, sino impuestas por el proyecto REDD+. Esta forma de “empleo” crea divisiones dentro de las comunidades y afecta negativamente su habilidad para organizarse y trabajar colectivamente para defender sus territorios.

Para más información:

WRM (2015): REDD: Un repertorio de conflictos, contradicciones y mentiras. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/redd-una-repertorio-de-conflictos-contradicciones-y-mentiras/>. Para los ejemplos citados en esta sección ver capítulos 1 (Perú, pg. 7), 12 (Uganda, pg.27), 2 (Brasil, pg.8).

CENSAT (2013): Contratos REDD: Despojo ilegítimo, por vías legales en: Biodiversidad, sustento y culturas, número 79, diciembre 2013 Leyes, políticas y economía verde al servicio del despojo de los pueblos. http://www.wrm.org.uy/html/wp-content/uploads/2014/01/Esp_Biodiversidad_12_2013.pdf

Cómo amenazan la reforma agraria los cambios de las leyes inspirados en los mercados de carbono

El Código Forestal en Brasil es un ejemplo de cómo los cambios legales provocados por REDD+ e iniciativas similares de comercio de compensación, son un riesgo para la reforma agraria y los derechos de los campesinos a la tierra. La modificación del Código Forestal el año 2012 amplía el uso de los bonos negociables de recuperación forestal. Estos son bonos que un propietario de la tierra puede vender si ha cortado menos bosque que el permitido por el Código Forestal. Los agricultores que en el pasado cortaron más bosque que lo que permitía la ley y están obligados, bajo el Código Forestal de 2012, a restaurar el área talada por sobre el límite legal (y si no lo hacen pueden perder el acceso al crédito agrícola) pueden comprar bonos de recuperación de bosques en lugar de reforestar su propia tierra.

Los bonos transables, de recuperación forestal ponen en gran riesgo a un importante instrumento de la Reforma Agraria de Brasil. El instrumento histórico de la Reforma Agraria ha sido la expropiación de latifundios que se pueda demostrar que son improductivos y que, por tanto, no están cumpliendo la “función social” de la tierra, requerida constitucionalmente. La introducción de los bonos comerciables de recuperación comercial creó un instrumento que puede blindar a los propietarios de latifundios de la expropiación para propósitos sociales, porque estos bonos transformarían los terrenos improductivos en fábricas de carbono y repositorios de reservas ambientales. Esto, a su vez, permitiría a los dueños de la tierra afirmar que la tierra está cumpliendo la “función social” constitucionalmente requerida.

“La posibilidad de comprar bonos de carbono transformará al latifundio improductivo en “fábricas de carbono,” advierte Gerson Teixeira, ex-Presidente de la Asociación Brasileña de la Reforma Agraria (ABRA).

Para mayor información:

Movimiento Mundial por los Bosques (2014): La nueva movida de REDD: de bosques a paisajes más de lo mismo, pero más grande y con mayores riesgos. <http://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion2/la-nueva-movida-de-redd-de-bosques-a-paisajes-mas-de-lo-mismo-pero-mas-grande-y-con-mayores-riesgos-3>

Terra de Direitos (2014): Desmascarando as falsas soluções da Economia Verde frente às crises climática e ambiental. Boletín informativo nº 5 —diciembre de 2014. <http://terradedireitos.org.br/wp-content/uploads/2014/12/Boletim-Biodiversidade6.pdf>

CASO DE ESTUDIO #7

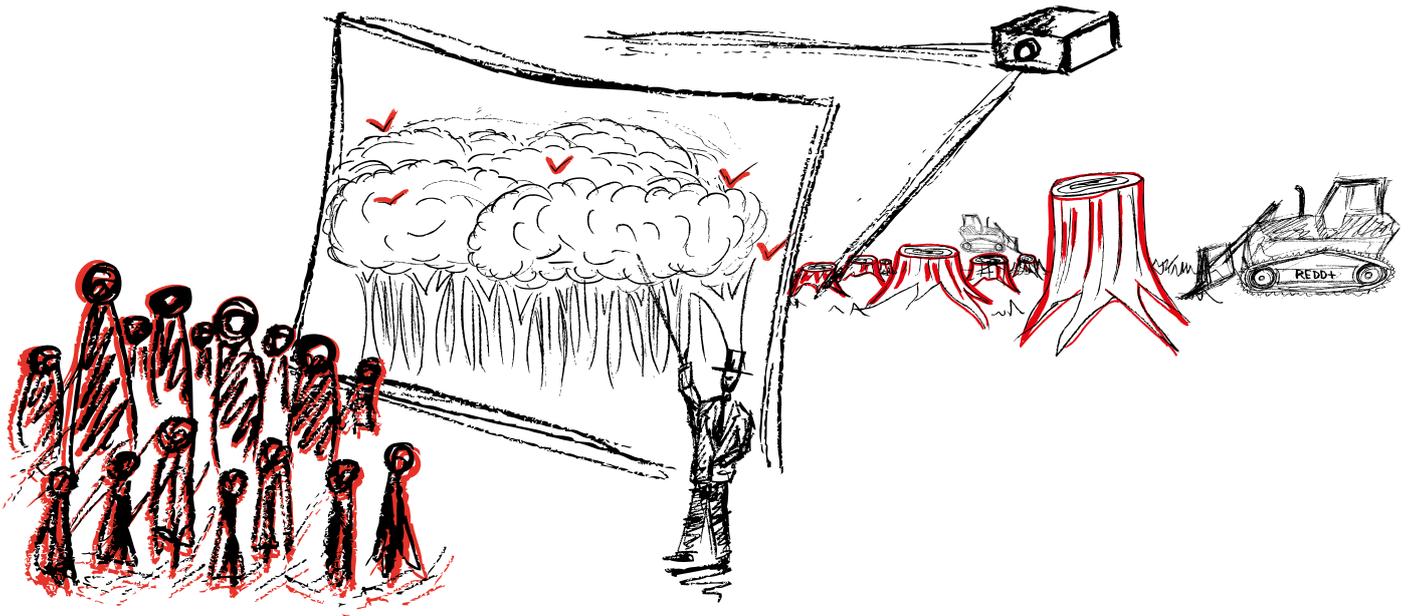
De la soberanía alimentaria a la dependencia en los mercados especulativos de la madera

El proyecto forestal de carbono Scolel'Te en Chiapas, México, es uno de los primeros ejemplos de compensación forestal. Fue creado en el año 1996 y originado a partir de un estudio de factibilidad de seis meses financiado por el Reino Unido. Investigadores mexicanos y británicos, en colaboración con campesinos indígenas cafeticultores de las tierras altas del norte de Chiapas, realizaron el estudio. Los agricultores fueron atraídos al proyecto como un medio de asegurar la tenencia de la tierra y la diversificación del uso de la tierra, después del colapso de los precios en el mercado mundial del café. En el año 2008, 450 campesinos individuales así como 12 comunidades habían firmado contratos con el proyecto. El informe anual del año 2010 describe la iniciativa como un “sistema comunitario de manejo de carbono” que se compromete a “actividades generadoras de servicios de carbono” incluyendo reforestación, actividades agroforestales, conservación y restauración de bosques. Los pagos de carbono a los campesinos se hicieron durante los primeros cinco años del programa (tiempo necesario para que los árboles posteriormente se desarrollen sin una conservación intensiva).

El principal beneficio financiero del proyecto no es, por lo tanto, el pago de carbono durante los primeros cinco años, sino las ganancias esperadas de la venta futura de la madera. Los campesinos se comprometieron, como parte del proyecto, a mantener las plantaciones de árboles durante cuatro rotaciones de 25 años, por un total de 100 años. En 2012 Greenpeace publicó que “el énfasis del proyecto en las actividades de reforestación y manejo forestal hizo que los miembros de las comunidades locales cambiaran sus patrones de uso de la tierra, desde ciclos de rotación de cultivos de 5 a 7 años (lo que les proporcionaba seguridad y subsistencia) por una rotación de 25 años, de plantaciones comerciales de árboles (que es especulativo y los deja a merced de las fuerzas del mercado). Además del empeoramiento potencial de las circunstancias sociales de las personas, un análisis muestra que los beneficios del carbono en áreas de proyectos de bosques de carbono, pueden ser negativas cuando se les compara con áreas de labranza en bosques tradicionales manejados por la comunidad”.

La investigadora Tracey M. Osborne llevó a cabo un estudio de algunas comunidades participantes en el proyecto Scolel'Te del bosque de carbono. Encontró que para la comunidad maya chol de Frontera Corozal, “el proyecto, en gran medida, no ha logrado satisfacer las necesidades de los campesinos participantes y, en algunos casos, ha exacerbado las tensiones entre las familias de la comunidad”. También hace notar que “mientras los productores de carbono participan en el proyecto, en parte como un medio para asegurar la tenencia de la tierra, los bosques de carbono han coincidido con un proceso nacional de privatización de la tierra que puede convertir el acceso y control de los campesinos sobre la tierra en algo muy frágil en el futuro”.¹

1. Tracey M. Osborne (2010): Carbon capital: The political ecology of carbon forestry and development in Chiapas, Mexico. <http://gradworks.umi.com/34/44/3444378.html>



5. REDD+ facilita la expansión de la agricultura corporativa

La deforestación causada por el sector agrícola a lo largo de las últimas décadas, se debe casi completamente a la expansión de los cultivos de materias primas de origen agrícola para exportación y para alimentación animal. La tierra ocupada para desarrollar sólo cuatro de estos cultivos —soja, palma aceitera, colza y caña de azúcar— se ha cuadruplicado durante las últimas cinco décadas y, en la gran mayoría de este aumento de producción es en fincas y plantaciones industriales a gran escala.¹⁶

16. GRAIN (2014): “Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial”. <https://www.grain.org/article/entries/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>; Martin Persson, Sabine Henders, and Thomas Kastner (2014): Trading Forests: Quantifying the Contribution of Global Commodity Markets to Emissions from Tropical Deforestation.(Comerciendo con Bosques: cuantificando la contribución de los mercados de materias prima a las emisiones proveniente

de la deforestación tropical) CGD Working Paper 384. http://www.cgdev.org/sites/default/files/CGD-Climate-Forest-Series-8-persson-et-al-trading-forests_o.pdf; Hosonuma, N., et al. 2012. An assessment of deforestation and forest degradation drivers in developing countries (Una evaluación de los factores de deforestación y de la degradación de los bosques en países en desarrollo). Environmental Research Letters, Vol 7; Forest Trends, “Consumer Goods and Deforestation”, septiembre, 2014: http://www.forest-trends.org/documents/files/doc_4719.pdf

17. Hosonuma, N., et al. 2012. An assessment of deforestation and forest degradation drivers in developing countries countries. Environmental Research Letters, Vol 7.

Para proteger su reputación y sus cadenas de abastecimiento, las corporaciones han establecido sistemas de certificación voluntaria y mesas redondas con la participación de unas pocas de las grandes ONGs. Actualmente hay mesas redondas para productos de la madera (FSC), aceite de palma (RSPO), soja (RTRS), azúcar (Bonsurco) y carne (BRBS, ver tabla más adelante). Todas estas iniciativas han desarrollado un conjunto de estándares de acuerdo a los cuales los productores son certificados por terceras partes, que usualmente son auditores pagados por la empresa que busca la certificación y que han sido criticados por ponerle un manto verde a la destrucción corporativa y por no abordar el tema del sobreconsumo.¹⁸

En los últimos años, las relaciones entre estas mesas redondas, los sistemas de certificación y las iniciativas relacionadas con la deforestación, el cambio climático y REDD+ han ido en aumento. Las principales mesas redondas incluyen ahora requisitos relacionados con la emisión

18. WRM (2010): RSPO: la imposibilidad de volver ecológico el negocio del aceite de palma; Overbeek W, Kröger M, Gerber J-F. 2012. An overview of industrial tree plantation conflicts in the global South. Conflicts, trends, and resistance struggles. EJOLT Report No. 3; WRM (2013): FSC: procedimientos de consulta y reclamación. El caso de Veracel Celulose en Brasil; WRM (2013): 12 respuestas a 12 mentiras sobre los monocultivos de palma aceitera.

“El Manual tampoco establece claramente si FAO considera prácticas “climáticamente inteligentes” el uso de fertilizantes sintéticos, semillas genéticamente modificadas o la producción a escala industrial de agro combustibles, asegurándose así que el término pueda cubrir el espectro total de las prácticas existentes de la agricultura industrial. Y es importante resaltar que la agroecología está notoriamente ausente de la lista de ejemplos.”

de gases con efecto de invernadero, tales como la identificación de “bosques de alto valor en carbono”, aplicación de métodos de contabilización de carbono, evolucionar hacia materias primas con “cero deforestación” o tomar parte en iniciativas de compensación de carbono. Con esta creciente fusión entre las mesas redondas de materias prima y las iniciativas de “cero deforestación”, el foco de atención de REDD+ se ha ampliado, pasando de los bosques a los llamados “paisajes”.

El Foro Paisajes Globales demuestra este viraje. El Centro para la Investigación Forestal Internacional (CIFOR por sus siglas en inglés), con sede en Bogor, Indonesia, coorganiza el Foro Paisajes Globales

durante el fin de semana a la mitad de las reuniones de naciones Unidas sobre Clima. Hasta 2013, el Foro Paisajes Globales se llamaba Día Mundial de los Bosques. El primer año que el evento tuvo lugar con su nuevo nombre, la vicepresidenta de Desarrollo Sustentable del Banco Mundial, Rachel Kyte, dio un discurso centrada en la importancia de reunir REDD+ y las discusiones sobre agricultura bajo el paraguas de una “aproximación de paisaje”. De ahí en adelante, el término paisaje REDD, fondos de paisaje, inversión en paisaje se mencionan más y más en relación a REDD+.

El Banco Mundial tiene un papel clave en vincular las iniciativas sobre “paisaje” y REDD+ al mercado del carbono. Dentro del marco de la reunión sobre clima de la ONU del año 2013, Noruega, el Reino Unido y los Estados Unidos, en conjunto se comprometieron a donar US\$280 millones al Banco Mundial, para establecer la “Iniciativa sobre Paisajes Forestales Sostenibles” (ISFL) como parte del ya existente Fondo del Biocarbono. Éste es una “sociedad público-privada” instalada en el Banco Mundial; fue el primer fondo de carbono en implementar proyectos de compensación en el sector forestal y de la agricultura. Unilever, Mondelez International y Bunge estuvieron entre las corporaciones productoras de alimentos que participaron en la preparación del ISFL y estuvieron presentes en el lanzamiento de la iniciativa. El Banco Mundial anunció su nueva “Iniciativa sobre los Paisajes Forestales Sostenibles” con la promesa de “crear múltiples flujos de ingresos provenientes de la transformación sustentable de los paisajes.”

Cero no es Cero

Los miembros del Foro de Bienes de Consumo, “un grupo de colaboración de 400 minoristas, fabricantes y proveedores de servicio con ventas combinadas por 3 billones de dólares”, se comprometieron a moverse hacia el objetivo de

deforestación neta cero en sus cadenas de abastecimiento hacia el 2020.

Esta fusión de REDD+ y la producción de materias primas de origen agrícola, le proporciona grandes oportunidades a las multinacionales de los alimentos, como Unilever y Cargill, para proteger sus “flujos de ingresos” e incluso crear nuevos. Ambas compañías son miembros del Consumer Goods Forum (Foro de Bienes de Consumo) y se han comprometido con el objetivo de cero deforestación neta (ver Anexo 1 para información sobre alguna de estas iniciativas internacionales). Iniciativas como la Declaración de Nueva York sobre Bosques hacen el vínculo con REDD+. Estos mecanismos aumentan la aceptabilidad social de la continuada expansión de cultivos agrícolas de exportación mientras invisibilizan la emisión de gases con efecto de invernadero. Las corporaciones alimentarias pueden alegar una “cero deforestación neta” mientras continúan abasteciéndose de materias primas de origen agrícola proveniente de áreas deforestadas siempre que se planten árboles en compensación (la FAO, por ejemplo, define como bosque las hileras de árboles plantadas en un monocultivo) o que los bosques de algún lugar sean “protegidos” por los programas de REDD+, al restringir la agricultura campesina.

Esto significa que las corporaciones acaparan el control de más bosques (para usarlos para la producción de materias prima de origen agrícola) y las comunidades campesinas y los pueblos indígenas pierden el control sobre los bosques (que ya no pueden usar más para la producción de alimentos o para su sustento), y quedan integrados a las cadenas de agricultura de mercancías de exportación. Bajo el escenario de “REDD paisaje” que está emergiendo, territorios completos podrían ser parcelados por las compañías en áreas forestales que las provea con bonos de carbono y áreas de cultivo

donde puedan establecer plantaciones y obligar a los agricultores locales a suscribir contratos sobre acuerdos de producción.

Las grandes corporaciones alimentarias y los mercados de carbono

Las grandes corporaciones de alimentos se involucraron en los mercados de carbono desde un principio. Bunge y Cargill en particular se involucraron y establecieron sus propios departamentos o incluso compañías para comerciar bonos de carbono.: Bunge posee Bunge Environmental Markets y Climate Change Captial que “administra el fondo de inversión privada relacionado con el carbono más grande del mundo”.

Cargill es un activo comerciante de bonos de carbono en el sistema de comercio de emisiones de la Unión Europea, a través de su subsidiaria —Green Hercules Trading Limited. Ésta hace que Cargill sea uno de los diez compradores de compensaciones de carbono más importantes del mundo. Alguno de sus proyectos de compensación implican capturar el metano producido por las lagunas de drenado de sus enormes granjas y vender la energía generada y los bonos de carbono porque, ellos alegan, sin el dinero procedente del mercado de carbono, no se habrían molestado en capturar el metano.

Bunge opera un proyecto de REDD+ en Mato Grosso, en Brasil. La empresa confía obtener 800 mil bonos de carbono de la Fazenda Santa Maria, una maderera económicamente inviable. A nivel legal, la compañía puede destruir 20% del bosque situado en la propiedad de esta hacienda. Al no ejercer este derecho generan bonos de carbono a través de su proyecto REDD+ y también “bonos de restauración de bosques”, según el código forestal brasileño. Estos bonos de restauración forestal fueron introducidos al código forestal brasileño en 2012 (ver recuadro “Como

están amenazando la reforma agraria los cambios en las leyes inspirados en los mercados de carbono”). Estos nuevos bonos permiten a los terratenientes que ilegalmente destruyeron más bosque que el 20% autorizado que continúen utilizando la área ilegalmente deforestada para la cría de ganado o para la producción de soja y para pagarle a alguien que en alguna otra parte destruya menos bosque que el autorizado por la ley: la Fazenda Santa Maria, por ejemplo. El proyecto recibe respaldo de un programa estatal de pago por servicios ambientales y se le describe como un indicio de las posibilidades que surgen a raíz de los nuevos cambios en la legislación ambiental brasileña.

Para mayor información:

GRAIN (2014): Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial. <https://www.grain.org/article/entries/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>

Christine Chemnitz & Stanka Becheva (2014): The MEAT ATLAS. Heinrich Böll Stiftung, Friends of the Earth Europe, Le Monde Diplomatique. <https://www.boell.de/en/2014/01/07/meat-atlas>

WRM (2014): REDD moves from forest to landscapes. More of the same, just bigger and with bigger risk to cause harm. <http://wrm.org.uy/books-and-briefings/redd-moves-from-forests-to-landscapes-more-of-the-same-just-bigger-and-with-bigger-risk-to-cause-harm-2/>

CASO DE ESTUDIO #8

“Perdí mi tierra. Es como si no fuera un ser humano”

La New Forest Company (NFC) es una compañía registrada en el Reino Unido y que opera plantaciones de árboles en Uganda, Tanzania y Ruanda. En 2005, NFC comenzó a establecer plantaciones de árboles en 20 mil hectáreas de tierra, en tres distintas localidades de Uganda. El negocio se enfocó en la producción de madera, pero la propaganda del proyecto también menciona la venta de bonos de carbono de una de las plantaciones. En una presentación de la compañía, sin fecha, New Forest Company publica que “NFC está comprometida con la generación de VERs [bonos de carbono vendidos en el mercado voluntario de carbono] con co-beneficios sociales y ambientales verificables —asegurando la entrega de bonos carismáticos”. Un informe de Oxfam publicado en 2011 demostró que para los residentes locales, las operaciones de NFC eran cualquier cosa, menos “carismáticas”. El informe documentó el conflicto y la violencia generalizados cuando los pobladores fueron desalojados de la tierra que habían usado por años, pero que ahora había sido incluida en la licencia de plantación. Hasta veinte mil personas fueron desalojadas de sus casas y tierras para dejar el lugar a las plantaciones de NFC. “Yo recuerdo mi tierra, tres acres de café, muchos árboles, mangos y aguacates (paltas). Tenía cinco acres de banana. Recibí premios como un agricultor modelo. Tenía vacas lecheras, diez colmenas, dos bellas casas permanentes. Mi tierra me dio todo, desde mi vida a la educación de mis hijos. Las personas solían llamarme Omataka —alguien que posee tierras. Ahora esto no existe más. Ahora soy uno de los más pobres”, dice uno de los campesinos acerca de su experiencia con la plantación de NFC para madera y carbono.¹

1. Matt Grainger & Kate Geary (2011): The New Forests Company and its Uganda plantations. ‘I lost my land. It’s like I’m not a human being.’ <http://www.redd-monitor.org/wpcontent/uploads/2011/09/cs-new-forest-company-uganda-plantations-220911-en.pdf>

La relación entre “agricultura climáticamente inteligente” y REDD+

Desde 2001, el término “agricultura climáticamente inteligente” ha aparecido junto a REDD+, para describir las iniciativas que vinculan al cambio climático, la agricultura y los bosques. Alianzas entre FAO, el Banco Mundial, ONGs de conservación como The Nature Conservancy, Conservation International, WWF y las corporaciones de bienes globales, han comenzado a introducir y promover el concepto. La primera conferencia global sobre agricultura, seguridad alimentaria y cambio climático, llevada a cabo en Holanda en noviembre de 2010, bajo la iniciativa de los gobiernos de Holanda, Etiopía, México, Nueva Zelanda, Noruega y Vietnam y en colaboración con FAO y el Banco Mundial, prepararon el terreno para la comercialización de esta nueva idea. En el año 2014, FAO publicó el “Manual sobre Agricultura Climáticamente Inteligente” de más de 500 páginas, que describe una amplia colección de prácticas de uso de suelo, pero



contiene poca información tangible sobre cómo contribuyen estas prácticas a lo que FAO define como “agricultura climáticamente inteligente”. El Manual tampoco establece claramente si FAO considera prácticas “climáticamente inteligentes” el uso de fertilizantes sintéticos, semillas genéticamente modificadas o la producción a escala industrial de agro combustibles, asegurándose así que el término pueda cubrir el espectro total de las prácticas existentes de la agricultura industrial. Y es importante resaltar que la agroecología está notoriamente ausente de la lista de ejemplos en el Manual de Agricultura Climáticamente Inteligente de FAO, mientras que varios ejemplos que son presentados están vinculados al financiamiento a través de los mercados de carbono. Esto incluye los ejemplos de Malawi o Zambia, países con una de las más bajas tasas de emisiones de gases con efecto de invernadero en el mundo. Incluso, la propuesta “climáticamente inteligente” de FAO es que ellos financien sus proyectos para ajustarse a la crisis climática global causada por el uso excesivo de combustibles fósiles en los países industrializados, a través de un mercado de carbono que está ubicado en países como Malawi y Zambia, reduciendo su ya baja emisión de gases con efecto de invernadero, de manera que los países industrializados puedan continuar usando petróleo, carbón y gas.

No está claro en esta etapa qué hay en el paquete etiquetado como “agricultura climáticamente inteligente”. En los años 60 y 70, FAO y el Banco Mundial promovieron fuertemente su “Revolución Verde”: reemplazando las variedades de cultivos locales

con variedades de alto rendimiento que dependían de la aplicación de fertilizantes, pesticidas y riego para producir los rendimientos previstos. Las actividades propuestas por FAO, el Banco Mundial y otros, bajo esta nueva etiqueta de “agricultura climáticamente inteligente” suenan a “Revolución Verde”, reformulada para hablar del tema del momento: el cambio climático.

Para más información:

La Vía Campesina (2014): Desenmascarando al agricultura climáticamente inteligente. <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/agricultura-campesina-sostenible-mainmenu-42/2260-desenmascarando-la-agricultura-climaticamente-inteligente>

Attac France & la Confédération Paysanne (2015): La “climate smart agriculture” une agriculture livrée à la finance carbone et aux multinationals. https://france.attac.org/IMG/pdf/note_climate-smart.pdf

CASO DE ESTUDIO #9

El proyecto de restauración del bosque Harapan

El proyecto conocido como “Proyecto del bosque lluvioso de Harapan” surgió a partir de la primera “concesión de restauración del ecosistema” entregada en Indonesia. Aunque los materiales de divulgación recientes sobre el proyecto hacen escasa mención de REDD+, publicaciones anteriores mencionan los mercados de carbono como una fuente potencial de financiamiento y el proyecto ha aparecido en presentaciones sobre REDD+. Como en muchos lugares donde REDD+ es puesto en operación, la historia del uso de la tierra en y alrededor del área del proyecto de restauración del bosque lluvioso de Harapan es compleja. Durante los años 80 los pueblos indígenas primero perdieron el acceso a sus tierras cuando las compañías privadas talaron los bosques. Cuando la concesión maderera caducó, las compañías se fueron, dejando atrás un bosque fuertemente degradado. Los campesinos y los pueblos indígenas recuperaron 101 mil 365 hectáreas de este bosque degradado por la tala industrial, para producir alimentos como arroz, porotos (frijoles) y frutas y para construir sus casas. Cuando la concesionaria de conservación PT Reiki tomó el control del área, los campesinos y los pueblos indígenas fueron expulsados (otra vez). Los intimidaron, arrestaron e interrogaron. “Fueron forzados a firmar una carta donde aceptan a dejar el área y no volver nunca más. Algunos campesinos fueron enviados a prisión y luego liberados”, publicó el sindicato SPI en el año 2008.¹

1. La Vía Campesina Internacional (2008): Campesinos y campesinas víctimas del comercio de carbono en bosques. <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/biodiversidad-y-recursos-gencos-mainmenu-37/622-campesinos-y-campesinas-vimas-del-comercio-de-carbono-en-bosques>

CASO DE ESTUDIO #10

**“No queremos esta área de conservación,
primero entréguennos nuestros títulos agrarios”**

En Perú, cientos de migrantes que tuvieron que abandonar sus tierras en regiones donde la minería dejó la tierra inservible para desarrollar cultivos, son afectados por un proyecto REDD+ realizado por el grupo francés Pur Projet. Éste se inició en 2008 por Tristan Lecomte, un importante promotor de la “iniciativa empresarial responsable” en Francia. El grupo le ofrece a corporaciones como la compañía francesa de construcción Vinci, o de servicios energéticos GDF Suez, la oportunidad de compensar sus emisiones de carbono financiando las actividades de Pur Projet. Una de estas actividades es el proyecto REDD+ en Perú. Las personas que han migrado desde las áreas mineras a la región donde el proyecto REDD+ está siendo implementado, nunca fueron consultadas formalmente sobre el proyecto REDD+, porque los derechos sobre las tierras a las que ellos migraron nunca fueron oficialmente reconocidos. De esta manera, no podían oponer resistencia al proyecto REDD+ que tomaba control sobre los bosques de las áreas locales y de los cuales dependen ahora para parte de su sustento. El Pur Projet, mientras tanto, ha destinado un presupuesto de 150 mil euros para “asistencia legal (abogados) para tomar decisiones judiciales sobre la invasión de los migrantes en las áreas de conservación”.¹

1. Pinocchio awards Nominations 2014: No need to reduce your emissions, Pur Projet will get you off the hook! <http://prix-pinocchio.org/en/nomines.php>

CASO DE ESTUDIO #11

**“Productores de carbón de leña y pequeños ganaderos
obligados a buscar nuevos trabajos u otras tierras”**

En 2001, la compañía privada alemana Global-Woods International AG firmó un acuerdo de arriendo por 49 años para establecer una plantación comercial de árboles en la Reserva Forestal de Kikonda en Uganda Occidental. El proyecto cubre 12 mil 182 hectáreas de tierras del gobierno. Se describe a sí mismo como una plantación comercial maderera que además genera bonos de carbono. La plantación de árboles ha ocasionado muchos conflictos entre los propietarios del proyecto y los residentes locales que usan la tierra, pero no tienen los documentos de titulación. Un informe preparado para la certificación del proyecto es indicativo del punto de vista que los propietarios (y la compañía auditora) tienen respecto a los derechos disputados por la tierra incluida en la concesión de la plantación: “Con el cumplimiento de la demarcación de la [reserva forestal], las actividades ilegales están disminuyendo rápidamente, mientras que los productores de carbón de leña y los pequeño ganaderos tienen que buscar nuevos trabajos u otras tierras para continuar con sus prácticas”. El documento que la compañía tuvo que preparar para registrar sus créditos de carbono establece en el capítulo sobre “uso actual de la tierra y la tenencia de la tierra en el área del proyecto”

que “actualmente, guardias de seguridad empleados por la administración del proyecto, patrullan el área de la reserva forestal constantemente para impedir las actividades ilegales. Estas patrullas también recuerdan constantemente a las personas del área que la Reserva Forestal puede ser usada solamente para cultivar árboles”.²

2. Adrian Nel (2014): *Sequestering market environmentalism: Geographies of Carbon Forestry and Unevenness in Uganda*. (Tesis de Doctorado), Universidad de Otago, Nueva Zelanda. <http://hdl.handle.net/10523/5070>

CASO DE ESTUDIO #12

Acusan a los campesinos de ser “agentes de deforestación”

El proyecto Purus REDD+ en el estado de Acre en Brasil es implementado por Moura & Rosa Empreendimentos Imobiliários LTDA, CarbonCo LLC. y Freitas International Group LLC. Los dueños del proyecto afirman que sin el proyecto REDD+, la comunidad local no tendría “títulos seguros y legales sobre la tierra”. Sugieren que los residentes locales que viven en el área del proyecto REDD+ serán los principales beneficiarios del proyecto, porque nunca más enfrentarán el riesgo de ser expulsados de la tierra. A cambio de obtener esta “certeza”, los campesinos tendrían que estar dispuestos a limitar sus prácticas agroforestales tradicionales. Sin embargo, hay por lo menos dos problemas con esto. Los documentos del proyecto REDD+ establecen que la compañía reconocerá por cada familia, el derecho a un área de sólo 100 hectáreas (un tamaño considerado “pequeño” en esta parte del Amazonas).³ Pero las familias han ocupado tradicionalmente áreas mayores que las 100 hectáreas que el proyecto REDD+ está dispuesto a reconocer y donde los ocupantes cuentan con derechos legítimos. En consecuencia, una propuesta que incluye restricciones sobre las prácticas tradicionales de la comunidad al uso de la tierra y del bosque y solamente regulariza 100 hectáreas, no respeta sus derechos. Segundo, la participación en el proyecto requería que inicialmente los residentes firmaran una declaración. “Pregunté si el documento era perjudicial para mí. Él [el representante del proyecto REDD+] dijo que no lo era, que lo podía firmar. Era solamente un seguro para nosotros, que nos íbamos a beneficiar”, explica un residente en el área del proyecto REDD+. Aquellos que firmaron la declaración, sin embargo, firmaron un documento reconociendo a la compañía como propietaria de la tierra ¡siendo que la propiedad en la actualidad está en disputa! La firma de esta declaración podría entonces ser usada como evidencia en contra de los ocupantes, si ellos buscaran reconocimiento legal de su propiedad por el uso ininterrumpido de la tierra en algún momento (lo que es su derecho bajo la ley de Brasil).

El ejemplo también muestra que los estándares de la certificación no protegen los derechos de la comunidad. El proyecto ha sido certificado por un estándar de certificación

3. Algunas familias tienen más de 100 hectáreas bajo uso y los documentos del proyecto establecen que aquellos residentes que tienen más de 100 hectáreas “bajo uso productivo” recibirán toda el área que están usando actualmente.

comúnmente usado por los proyectos REDD+, el estándar Clima, Comunidad & Biodiversidad (CCB). Estos certificados ayudan a los proyectos REDD+ a vender sus bonos porque el certificado es visto por el comprador como un seguro independiente de que los bonos de carbono están “libres de conflicto”. Las evaluaciones para la certificación contemplan la visita de un equipo de auditores que verifican si el proyecto está siendo implementado de acuerdo con el estándar. Las visitas son, usualmente, cortas, acompañados por los dueños del proyecto y la auditoría es pagada también por el dueño del proyecto REDD+. En el caso del proyecto Purus, el equipo de auditoría consideró la declaración de más arriba como inadecuada, argumentando que “no es apropiado pedir a las personas que firmen un documento que no pueden leer” ¡Ciertamente que no es apropiado! Pero la alternativa adoptada por el proyecto y aceptada por el equipo de auditoría, parece ser aún más inapropiada: Los dueños del proyecto contrataron a un consultor que visitó de nuevo a las comunidades e instó a la gente de la comunidad a que expresara verbalmente su deseo de unirse al proyecto REDD+, sin pedirles que firmaran documento alguno. Buscar una confirmación verbal de una decisión que potencialmente tiene un gran efecto sobre los derechos agrarios de la gente de la región fue considerada la forma más apropiada de buscar el consentimiento, al punto de que el proyecto REDD+ recibió el certificado “Nivel Oro” por ser particularmente beneficioso para las comunidades afectadas.

Los documentos del proyecto Purus de REDD+ también afirman que sin el proyecto REDD+ “la continua deforestación fronteriza no planificada —limpia del bosque para la agricultura de subsistencia y la cría de ganado” habría incrementado la deforestación en el área. Un informe del año 2013 del World Rainforest Movement hacer notar que “las 18 familias que viven en el área del proyecto (unas 100 personas) están clasificadas como “agentes de deforestación”. [...] la construcción de esta narrativa de culpabilidad es esencial para otorgarle legitimidad al proyecto de conservación, cuya creación solamente puede ser justificada por la existencia de una amenaza real al bosque”.⁴

4. Centro de Memória das Lutas e Movimentos Sociais da Amazônia (2013): Observations on a private REDD project in the state of Acre, Brasil. Informe del World Rainforest Movement

CASO DE ESTUDIO #13

Agricultura, cambio climático y mercados de carbono – un ejemplo de Kenia

En la primera Conferencia sobre Seguridad Alimentaria, Agricultura y Cambio Climático en noviembre de 2010 en La Haya, Holanda, el Banco Mundial presentó su primer proyecto de carbono para el suelo agrícola en África. El Proyecto de Carbono del Suelo Agrícola de Kenia (KACP) ha sido promocionado como una “triple victoria”: podría reducir las emisiones de gases con efecto de invernadero, ayudar a los agricultores a “adaptarse” al cambio climático y aumentar los rendimientos de los cultivos. Ha sido usado por el Banco Mundial y otros para convencer a los gobiernos en el Sur global de que es el enfoque correcto para atraer con urgencia el financiamiento necesario, tanto para la adaptación al cambio climático como para el desarrollo agrícola. Una declaración de prensa del Banco Mundial de la fecha señaló que “el beneficio directo a las comunidades locales es de más de 350 mil dólares, con un pago inicial de 80 mil dólares a ser realizado en el primer año, 2011”. El proyecto incluyó, entre otras cosas, cambiar del uso de semillas propias a las semillas híbridas y herbicidas proporcionados por la corporación multinacional de agronegocios, Syngenta. Junto con otros vendedores de semillas híbridas, Syngenta tiene como objetivo obtener hasta 52 mil 500 dólares estadounidenses del proyecto. Su participación también deja a la compañía en una buena posición para beneficiarse de futuros proyectos REDD+. La Fundación Syngenta es uno de los inversionistas en el Fondo de BioCarbono del Banco Mundial.

Además de los riesgos de pasar a depender de las semillas híbridas, un informe de IATP de 2011 también pone en duda las afirmaciones del Banco Mundial sobre los beneficios para los agricultores. Usando las propias cifras del dueño del proyecto, el informe muestra que las ganancias de carbono podrían rendir menos de un dólar por hectárea por año para los 60 mil agricultores (dependiendo de qué se incluye en los costos de transacción) y tomando los cálculos de carbono en sentido literal. El Banco ha garantizado pagar 4 dólares por tonelada por una generación del proyecto de al menos 150 mil bonos, lo que es una proporción muy pequeña de los 1.2 millones de toneladas de CO₂ que se supone que el proyecto capturará. En comparación, el Banco ha gastado sobre 1 millón de dólares tan sólo en metodología. Y sobre un millón de dólares gastaría la organización sueca de desarrollo Vi Agroforestry, que también participa en el proyecto, en los tres primeros años de implementación. Es muy improbable que el Banco continúe garantizando un precio de 4 dólares por tonelada para los bonos restantes, particularmente si el precio de los bonos de carbón permanece bajo.⁵

5. Shefali Sharma (2012): An Update on the World Bank's Experimentation with Soil Carbon. <http://www.iatp.org/documents/an-update-on-the-world-bank%E2%80%99s-experimentation-with-soil-carbon>

Conclusiones



Los problemas son claros, existen soluciones pero son muy diferentes de lo que se propone a través de REDD+. La gran distancia entre la realidad y las promesas de los que promueven REDD+, muestran que, para los campesinos, REDD+ es una solución falsa, un remiendo que debilita la soberanía alimentaria y el control que las comunidades tienen sobre las tierras de las que dependen para su sustento y forma de vida.

REDD+ ayuda a ocultar el hecho de que, aunque la agricultura es una causa importante del cambio climático, no todos los que producen cultivos comparten la misma responsabilidad por las emisiones. El problema central es la agricultura industrial. Es el sistema de producción industrial de alimentos —con su intenso uso de insumos químicos, su erosión de los suelos, su deforestación y su énfasis sobre la producción para los mercados de exportación— la principal

fuente de las emisiones de gases con efecto de invernadero.

Aún más: REDD+ culpa falsamente a los cultivos itinerantes y a la agricultura campesina de la deforestación y de las emisiones de gases con efecto de invernadero. En realidad, los campesinos ya están probando que es posible “alimentar al mundo” mientras producen menos emisiones que las del modelo industrial de producción agrícola orientado a las exportaciones. Sus métodos pueden enfriar la tierra, incluso. Devolver las tierras a los pequeños agricultores y a las comunidades indígenas y campesinas es la forma más efectiva de enfrentar los desafíos de alimentar a una población global creciente, en una era de cambio climático impredecible. REDD+ es una distracción peligrosa frente a la urgente acción que necesitamos emprender en esta dirección..

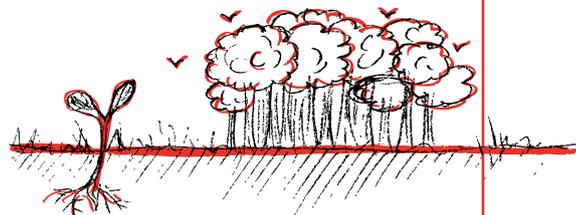
Soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar al mundo

1. Cuidar el suelo

La ecuación alimento/clima tiene sus raíces en la tierra. La expansión de las prácticas agrícolas no sustentables durante el siglo pasado ha llevado a la destrucción de entre un 30-75% de la materia orgánica de las tierras arables y un 50% en pastizales y praderas.

Esta inmensa pérdida de materia orgánica es responsable de entre 25% y 40% del exceso actual de CO₂ en la atmósfera. Lo bueno es que este CO₂, que se escapa

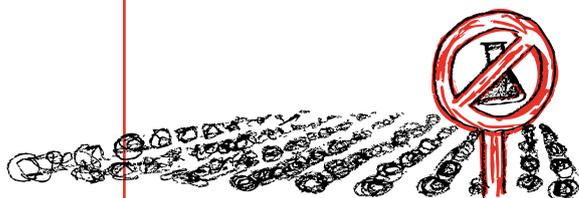
a la atmósfera puede ser devuelto al suelo, con sólo restablecer las prácticas a las que los campesinos se han dedicado por generaciones. Si las políticas e incentivos correctos fueran aplicadas en todo el mundo, el contenido de materia orgánica del suelo podría ser restaurado a los niveles de la agricultura preindustrial, en un plazo de 50 años —el mismo marco temporal que a la agricultura industrial le tomó destruirla. Esto podría compensar entre un 24-30% de todas las emisiones globales actuales de gases de invernadero.



2. Agricultura natural, sin químicos

El uso de químicos en fincas industriales está aumentando todo el tiempo, y los suelos se van desgastando mientras las plagas y malezas se vuelven inmunes a los insecticidas y herbicidas. No obstante, los campesinos en pequeña escala en todo el mundo aún tienen los saberes y la diversidad de cultivos y de animales necesarios para ejercer una agricultura sin químicos, diversificando los sistemas de cultivos, integrando la produc-

ción de cultivos y animales e incorporando árboles y vegetación silvestre. Estas prácticas mejoran el potencial productivo de la tierra porque mejoran la fertilidad del suelo y previenen su erosión. Con estos métodos campesinos y agroecológicos, cada año se produce en el suelo más materia orgánica, y es posible entonces producir más y más alimentos.

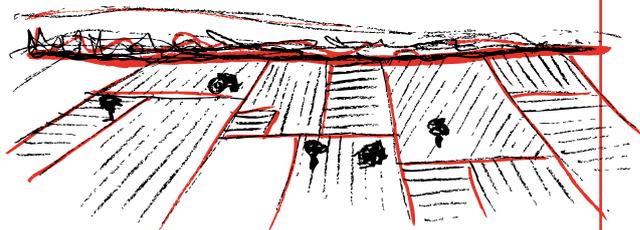


3. Disminuir distancias, centrarnos en alimentos frescos

La lógica corporativa que deriva en el transporte de alimentos de ida y vuelta por todo el mundo, no tiene sentido desde ningún punto de vista. El comercio global de alimentos, desde la labranza de vastas franjas de tierra y la destrucción de bosques para producir materias primas de origen agrícola, hasta los alimentos congelados que se venden en los supermercados, es el principal culpable de la contribución desproporcionada de los sistemas de producción de alimentos a las emisiones de gases con efecto de invernadero. Muchas de las emisiones de gases de invernadero de los sistemas de producción de alimentos pueden ser eliminadas si la producción de alimentos es reorientada hacia los mercados locales y a los alimentos frescos, y se disminuye o elimina la carne barata de mala calidad y los alimentos procesados. Pero lograr esto es probablemente la lucha más dura de todas, ya que las corporaciones y los gobiernos están muy comprometidos con la expansión del comercio de alimentos.

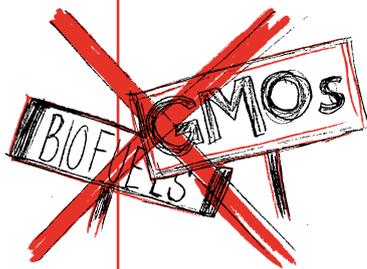
4. Devolver la tierra a los campesinos, detener las megaplantaciones

Durante los últimos 50 años, la asombrosa cantidad de 140 millones de hectáreas —el tamaño de casi toda la tierra agrícola en India— ha sido invadida por cuatro cultivos que se llevan a cabo principalmente en grandes plantaciones: soja, palma aceitera, colza y caña de azúcar, más el maíz industrial no siempre reconocido en esta cuenta. El área global bajo estos y otros cultivos de materias primas agrícolas, todos ellos claros emisores de gases con efecto de invernadero, está predestinada a crecer si las políticas no cambian. Hoy en día, los campesinos están siendo arrinconados en menos de una cuarta parte de las tierras agrícolas del mundo, pero siguen produciendo la mayor parte del alimento mundial —80% del alimento de los países no industrializados, según FAO. Los campesinos producen este alimento en forma mucho más eficiente que las grandes plantaciones, y con modos que son mejores para el planeta. Una redistribución mundial de las tierras a los pequeños agricultores, en conjunto con políticas que ayuden a reconstruir la fertilidad de los suelos y políticas que apoyen los mercados locales, puede reducir las emisiones de gases con efecto de invernadero a la mitad en unas pocas décadas.



5. Hay que olvidarse de los falsos remedios, hagamos lo que funciona

Hay un reconocimiento creciente de que los alimentos son centrales en el cambio climático. Los últimos informes de IPCC y de las cumbres internacionales han reconocido que la agricultura y la producción de alimentos son los principales motores de las emisiones de gases con efecto de invernadero y que el cambio climático impone un tremendo desafío a nuestra capacidad para alimentar a una población global creciente. Sin embargo, no ha habido voluntades políticas para desafiar al modelo de producción industrial de alimentos. En su lugar, los gobiernos y las corporaciones están proponiendo una serie de soluciones falsas. La Agricultura Climáticamente Inteligente es una cáscara vacía, que esencialmente es la nueva denominación para la Revolución Verde. Hay nuevas tecnologías que son riesgosas, como los cultivos genéticamente modificados para la resistencia a la sequía o proyectos de geoingeniería a gran escala. Existe demanda por agrocombustibles, que provocan más acaparamientos de tierras en el Sur. Existen los mercados de carbono y los proyectos REDD+ que, esencialmente, permiten que los peores culpables de la emisión de los gases con efecto de invernadero eviten la disminución de las emisiones, convirtiendo los bosques y las tierras agrícolas de los campesinos y los pueblos indígenas en parques de conservación y plantaciones. Ninguna de estas “soluciones” puede funcionar porque todas ellas van contra la única solución efectiva: un giro del sistema alimentario agroindustrial gobernado por las corporaciones, hacia los sistemas locales de producción de alimentos, en manos campesinas.



Para saber más

Experiencias comunitarias con REDD+

GENSAT (2013): Contratos REDD: Despojo ilegítimo, por vías legales. En: Diciembre 2013 No 79 de Biodiversidad: Leyes, políticas y economía verde al servicio del despojo de los pueblos. http://www.wrm.org.uy/html/wp-content/uploads/2014/01/Esp_Biodiversidad_12_2013.pdf

La Vía Campesina (2012): Comercio de Carbono y REDD + en Mozambique: campesinos cultivan carbono al servicio de contaminadores. https://www.grain.org/bulletin_board/entries/4532-comercio-de-carbono-y-redd-en-mozambique-campesinos-cultivan-carbono-al-servicio-de-contaminadores

REDD-Monitor (2013): Indigenous leader speaks out on Ulu Masen: “We’ve never seen anything from REDD. It’s like the wind. We can’t see it, can’t touch it”. <http://climate-connections.org/tag/ulu-masen-redd-project/> , <http://www.redd-monitor.org/2012/06/12/the-story-of-redd-is-just-a-lie-says-ulu-masen-villager/>

Verena Glass (2013): Projetos de carbono no Acre ameaçam direito à terra. <http://reporterbrasil.org.br/2013/12/projetos-de-carbono-no-acre-ameacam-direito-a-terra/>

WRM (2013): Disputed Territory. The Green Economy versus Community-Based Economies. <http://wrm.org.uy/videos/disputed-territory-the-green-economy-versus-community-based-economies/>

WRM (2015): REDD: Una repertorio de conflictos, contradicciones y mentiras http://wrm.org.uy/wp-content/uploads/2014/12/REDD-A-Collection-of-Conflict_Contradictions_Lies_expanded.pdf

Zembla (2010): The CO₂ Alibi. Video sobre experiencias de la comunidad con el Proyecto de compensación de carbono de Mount Elgon en Uganda. <http://www.carbontrade-watch.org/multimedia/video/the-CO2-alibi.html> (EN, FR, ES)

Análisis sobre REDD+, Fijación de precios de la Naturaleza y Economía Verde

Action Aid (2014): Clever Name Losing Game? How Climate Smart Agriculture is sowing confusion in the food movement. <http://www.actionaid.org/publications/clever-name-losing-game-how-climate-smart-agriculture-sowing-confusion-food-movement>
GRAIN (2014): Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial. <https://www.grain.org/article/entries/4956-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>

Amigos de la Tierra Internacional (2014): Trampas de REDD. <http://www.foei.org/es/recursos/publicaciones/publicaciones-por-tema/bosques-biodiversidad-publicaciones/trampas-de-redd-y-de-otros-proyectos-de-conservacion-de-bosques>

FERN (2010): Designed to fail? The concepts, practices and controversies behind carbon trading (¿diseñado para fallar? Los conceptos, practicas y controversias detrás del comercio de carbon). <http://www.fern.org/designedtofail>

George Monbiot (2014): 'The Pricing of Everything' (El precio de todo)(video en inglés) https://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=nirtXobpTR8

Nathaniel Dyer and Simon Counsell (2010): McREDD: How McKinsey 'cost-curves' are distorting REDD. <http://www.illegal-logging.info/sites/default/files/uploads/McReddEnglish.pdf>

WRM (2014): WRM Boletín 2044. Julio 2014. Nuevas tendencias en REDD: expandiendo el peligro. <http://wrm.org.uy/es/?s=boletin+204>

Agricultura Campesina y cambio climático

GRAIN (2011): Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado. <https://www.grain.org/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado>

GRAIN (2009): Cambio climático - El fracaso del sistema alimentario transnacional <https://www.grain.org/article/entries/737-cambio-climatico-el-fracaso-del-sistema-alimentario-transnacional>

La Via Campesina & GRAIN (2014): La soberanía alimentaria: 5 pasos para enfriar el planeta y alimentar a su gente. <https://www.grain.org/article/entries/5100-la-soberania-alimentaria-5-pasos-para-enfriar-el-planeta-y-alimentar-a-su-gente>

Anexo

Tabla: Iniciativas clave público-privadas de las ONG conservacionistas que promueven REDD+

| Iniciativa | Participantes clave de Corporaciones, Sector Público y ONG | Objetivo de la Iniciativa |
|---|--|--|
| Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO) | Los miembros fundadores incluyen a: Unilever, Migros, AarhusKarlshamn, Golden Hope, MPOA, IOI Group, The Body Shop, Pacific Rim Palm Oil WWF ¹ | “La Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible tiene por objetivo transformar los mercados para hacer que el aceite de palma sostenible sea la norma.” |
| Mesa Redonda sobre Soja Responsable (RTRS) | Miembros fundadores incluyen Grupo Maggi, Cordaid, COOP, Unilever WWF | “Alentar que la soja actual y futura sea producida de una manera responsable para reducir los impactos sociales y ambientales a la vez que se mantiene o mejora el estatus económico del productor.” |
| Bonsucro | Los miembros iniciales de ‘Better Sugar Initiative’ (‘iniciativa por una mejor azúcar’, que más tarde se convirtió en Bonsucro) incluye a Cargill, ED&F Man, Tate & Lyle, WWF En el 2014, ya incluye, entre otros, a Mars, Shell, BP, Coca-Cola, Grupo Bunge, Petrobras, Syngenta, Bayer Crop Science, Kraft Foods, Wilmar, The Nature Conservancy, Solidaridad ² | “Un sector de la caña de azúcar que está continuamente mejorando y certificado como sostenible.” |
| Mesa Redonda Global Sobre Carne Sostenible (GRSB) | Miembros fundadores incluyen a Cargill, JBS, Elanco, McDonalds, Walmart, WWF, Solidaridad | “El GRSB se imagina un mundo en el cual todos los aspectos de la cadena de valor de la carne son ambientalmente seguros, socialmente responsables y econmicamente viables.” ³ |

1. <http://www.mpoc.org.my/upload/POS - Roundtable on Sustainable Palm Oil.pdf>

2. http://www2.warwick.ac.uk/fac/soc/pais/people/richardson/ethical_sugar_guide_to_bonsucro_english.pdf

3. <http://grsbeef.org/>

| Iniciativa | Participantes clave de Corporaciones, Sector Público y ONG | Objetivo de la Iniciativa |
|--|--|---|
| <p>The Consumer Goods Forum (CGF - Foro de Bienes de Consumo) Cooperación de 400 cadenas de supermercados, fabricantes y proveedores de servicios, con ventas anuales combinadas sobre US\$3 billones.</p> | <p>Entre sus miembros incluye Unilever, Syngenta, McDonalds, Monsanto, Nestlé, Coca-Cola, Mondelez</p> <p>“Unilever y Ahold, miembros de CGF abrieron la 10a Conferencia Anual de RTRS con un llamado a la acción. Urgieron a los participantes a actuar de acuerdo a sus compromisos con la soja responsable para alcanzar la meta de deforestación neta cero”</p> | <p>“Reunir a los fabricantes de bienes de consumo y a las cadenas de supermercados en la búsqueda de prácticas de negocios para la eficiencia y el cambio positivo transversalmente en nuestra industria, beneficiando a los compradores, consumidores y al mundo sin impedir la competencia.”⁴</p> <p>El Directorio de CGF aprobó en el año 2010 la resolución que los miembros del Foro debían alcanzar la “deforestación neta cero” para 2020”.</p> |
| <p>Tropical Forest Alliance 2020</p> <p>“impulsada por el compromiso del Foro de Bienes de Consumo (CGF) de movilizar recursos dentro de sus respectivos negocios para alcanzar la deforestación cero en el 2020.”</p> | <p>Los socios Fundadores son el Gobierno de los Estados Unidos y Foro de Bienes de Consumo.</p> <p>Sus miembros incluyen Cargill, Unilver, Wilmar, Marfrig, Mondelez International, Nestlé, Terra Global Capital and NGOs Forest Trends, Conservation International, Flora & Fauna International, Forest Stewardship Council, Rainforest Alliance, Solidaridad The Nature Conservancy, Wildlife Conservation Society, World Resources Institute, World Wildlife Fund⁵</p> | <p>“Reducir la deforestación tropical asociada con el abastecimiento de materias primas como el aceite de palma, soja, carne, papel y pulpa y [hacer] esto atacando los promotores de la deforestación tropical usando una amplia gama de enfoques de mercado, políticos y comunicacionales.”</p> |

4. <http://www.theconsumergoodsforum.com/about-the-forum/our-mission>

5. <http://www.tfa2020.com/index.php/about-tfa2020>

6. <http://earthinnovation.org/our-work/global/forests-farms-finance-initiative/>

7. <http://www.pcfisu.org/wp-content/uploads/2011/10/IPAM.pdf>

| Iniciativa | Participantes clave de Corporaciones, Sector Público y ONG | Objetivo de la Iniciativa |
|--|---|--|
| Forests, Farms and Finance Initiative | <p>Liderado por el Earth Innovation Institute.</p> <p>Incluye a Bonsucro, Mesa Redonda Global Sobre Carne Sostenible (GRSB), Mesa Redonda sobre Soja Responsable (RTRS), Mesa Redonda de Aceite de Palma Sostenible (RSPO), Unilever, Amazon Environmental Research Institute (IPAM), Forest Trends, Solidaridad, WWF</p> | <p>“La Forests, Farms and Finance Initiative busca [vincular] iniciativas para una producción de materias primas agrícola más responsables social y ambientalmente, con iniciativas que reduzcan la deforestación y otras formas de degradación ambiental.”⁶</p> <p>“busca crear puentes entre las mesas redondas sobre materias primas de origen agrícola y el financiamiento de REDD+”⁷</p> |
| Global Landscapes Initiative (GLI) del Instituto del Ambiente de la Universidad de Minnesota | <p>Reciben apoyo a la investigación de parte de Gordon and Betty Moore Foundation</p> <p>Financiamiento adicional, entre otros, proveniente de WWF, The Nature Conservancy,</p> <p>“Contribuciones de General Mills, Mosaic, Cargill, Pentair, Google, Kellogg’s, Mars, y PepsiCo por la difusión entre los accionistas y el compromiso del público.”⁸</p> | <p>La iniciativa “está desarrollando y aplicando herramientas necesarias para describir el uso global de la tierra; entender los cambios en el uso de la tierra; evaluar las tendencias globales de la oferta y demanda agrícola global; mejorar nuestra capacidad para equilibrar las necesidades humanas con las de cuidado ambiental; y promover paisajes seguros en todo el mundo.”</p> |
| <p>New York Forest Declaration</p> <p>Redactada por Climate Advisors, como parte del contrato entre la Iniciativa Internacional sobre Clima y Bosque de Noruega y el Instituto Meridian, una firma consultora de Estados Unidos. Anunciado durante la Cumbre Climática de la ONU en el año 2014.⁹</p> | <p>Los signatarios incluye a 36 países, (pero no Brasil), 34 compañías, incluyendo Unilever, Asia Pulp&Paper, Cargill, Walmart, Nestlé, Wilmar, Golden Agri-Resources, 53 ONGs, incluyendo Rainforest Alliance, The Nature Conservancy, WWF, Conservation International¹⁰</p> | <p>Los signatarios se comprometieron entre otras cosas a: “* Disminuir al menos a la mitad la tasa global de pérdida de bosques naturales para el 2020 y esforzarse por terminar con la pérdida de bosques naturales para el 2030. * Apoyar y ayudar a lograr la meta del sector privado de eliminar la deforestación de la producción de materias primas de origen agrícola como el aceite de palma, soja, papel y productos cárneos, no más allá del 2020, reconociendo que muchas compañías tienen objetivos aún más ambiciosos.”</p> |

8. www.environment.umn.edu/gli

9. <http://www.redd-monitor.org/2014/10/02/>

[made-in-the-usa-paid-for-by-norway-the-new-york-declaration-on-forests/](http://www.redd-monitor.org/2014/10/02/made-in-the-usa-paid-for-by-norway-the-new-york-declaration-on-forests/)

10. <http://www.un.org/climatechange/summit/wp-content/uploads/sites/2/2014/07/New-York-Declaration-on-Forest-%E2%80%93-Action-Statement-and-Action-Plan.pdf>

| Iniciativa | Participantes clave de Corporaciones, Sector Público y ONG | Objetivo de la Iniciativa |
|---|---|---|
| Proyecto 'Sustainable Landscapes in Brazil and Indonesia: São Félix do Xingu REDD+ Pilot Program in Brazil' (Paisajes Sustentables en Brasil e Indonesia: São Félix do Xingu, Programa Piloto de REDD+ en Brasil) | Proyecto realizado por The Nature Conservancy (TNC) financiado con una donación del Gobierno de Noruega y respaldo de USAID, UK Prosperity Fund, Mafrig, Walmart, Cargill, the Amazon Fund, y Ann Ray Charitable Trusts | "Este modelo ayuda a registrar a todos los propietarios de tierra de una municipalidad para cumplir con el Código Forestal de Brasil y ayudar a los ganaderos a aumentar la producción bovina en sus tierras de pasturas existentes." |
| TEEB for Business Brazil | Coordinado por Conservation International, el proyecto "calculó el impacto sobre el capital natural de las diferentes prácticas agrícolas" de dos compañías en Brasil, Natura and Monsanto ¹¹ | "Prácticas Corporativas vinculadas a la biodiversidad son buenos negocios" Conservation International, marzo 2014. |

11. <http://www.trucost.com/news-2014/186/valueofnaturalcapitalaccounting>



GRAIN es una pequeña organización internacional sin fines de lucro que trabaja apoyando a campesinos y agricultores en pequeña escala y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente.

www.grain.org



Le Mouvement mondial pour les forêts tropicales (World Rainforest Movement, WRM) facilite, appuie et renforce les luttes contre la déforestation et l'accaparement des terres dans les pays avec des forêts et des communautés dépendant de la forêt. WRM dévoile également les initiatives et les politiques internationales qui sont présentées comme des solutions pour arrêter ou inverser la déforestation mais qui, en réalité, ne parviennent pas à conserver les forêts et ne tiennent pas compte des demandes et des analyses des communautés forestières sur les causes sous-jacentes de la perte des forêts. Pour plus d'informations, visitez **www.wrm.org.uy**